TEATRO ANTIGUO Y MODERNO

TIRSO DE MOLINA

LA VILLANA DE VALLECAS

COMEDIA

1 pta.



LA VILLANA DE VALLECAS

Teatro Antiguo y Moderno - Vol. 22

TIRSO DE MOLINA

LA VILLANA DE VALLECAS

COMEDIA EN TRES ACTOS



Librería de Antonio López, editor.—Rambla del Centro, n.º 20. Barcelona : : : : 1906.

PERSONAJES

Doña Violante.
Don Gabriel.
Don Pedro.
Don Vicente.
Don Gómez.
Don Luis.
Doña Serafina.
Blas Serrano, labrador viejo.
Polonia, criada.
Luzón, Agudo y Cornejo, criados.
Aguado, criado.
Mateo, mozo de mulas.
Valdivieso, escudero,
Un alguacil.
Un posadero.
Un criado.

La escena es en Valencia, en Arganda, en Vallecas y en Madrid.



ACTO PRIMERO

Una calle en Valencia. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA

DON VICENTE, LUZÓN.

VICEN. Llama, Luzón, á mi hermana.
LUZÓN. Según venimos de tarde,
Pues ya asoma la mañana,
Cansada de que te aguarde
La doncella á la ventana,
O el esclavo á la escalera,
Se habrán echado á dormir.
VICEN. Jugué y perdí.
LUZÓN. Esta primera
Nos tiene de consumir
Bolsa y vida. Sales fuera
De casa al anochecer
Mudándote hasta las cintas,
Y como estás sin mujer,
Ya á la polla, ya á las pintas,
Damos los dos en perder,
Yo paciencia y tú dinero.
Volvémonos a cenar
Cuando sale el jornalero,

Según la vez, á almorzar.
Llamando al alba el lucero,
Aguárdate mi señora,
Que en fé de lo que te ama,
Sin tí lo que es sueño ignora,
Dando treguas á la cama,
Y nieve á la cantimplora.
Entras con llave maestra,
Cenas á las dos ó tres,
Duermes hasta que el sol muestra
El cahiz al reloj que es
Tasa de la vida nuestra.
Si la campana te avisa
De nuestra iglesia mayor
Cuando es fiesta, oyes de prisa
A un clérigo cazador,
Que dice en guarismo misa.
Hincas encima del guante
Una rodilla, y sobre él,
Más que rezador, mirante,
Volatines de un cordel.
Pasas cuentas cada instante,
Que de oraciones vacías,
Como cuentas las llamaron,
La dan, por no estar baldías,
Más de las damas que entraron,
Que de las Ave-Marías.
Oyes á don Juan mentiras;
Mientras alza el sacerdote,
A Doña Brígida miras;
Si te dió cara, picóte;
Si no te la dió, suspiras;
Y apenas la bendición
Con el *Ite, Missa est*,
Da fin á la devoción,
Cuando salís dos ó tres,
Y en buena conversación
El portazgo ó alcabala
Cobrando de cada una,
La murmuración señala

Si es Doña Inés importuna,
Si Doña Clara regala,
Si se afeita Doña Elena,
Si esta sale bien vestida,
Si estotra es blanca ó morena.
Mira tú si es esta vida
Para un *Flos Sanctorum* buena.

VICEN. Lo que se usa no se excusa.
Eso se usa. Llama ahora.

LUZÓN. De perdidos es tu excusa.
¡Plegue á Dios que mi señora
No dé una vez garatusa!
Abre, pues, que tienes llave.

VICEN. ¿De qué sirve, si despierta
Me espera, y que vengo sabe?

LUZÓN. Oye: abierta está esta puerta.
Para tan honesta, grave
Y amiga de estar cerrada,
Mucho es que á tal hora tenga
Patente en la calle entrada
Para que cualquiera venga.

VICEN. Serán de alguna criada
Descuidos, ó habrá sentido
Que venimos. Entra allá. (*Vase Luzón*).

ESCENA II

DON VICENTE.

Casa sin padre ó marido
Es fortaleza que está
Sin alcaide apercebido.
Quedando por cuenta mía
Mi hermana doña Violante,
Mucho mi descuido fia
Del natural inconstante
De una mujer, que podría
Abrir puerta á la ocasión
Con la que le da mi juego.

Hechizos los naipes son;
Que poco hay de juego á fuego.
Encantada ocupación
Es la de un tahur. ¡Qué olvido
En todos causa el jugar!
Decía un bien entendido,
Que no hay honra que fiar
En el jugador marido.
Más que amor el juego abrasa,
Porque aquel mira el honor
Cuyos límites no pasa;
Pero ¿cuándo el jugador
Tuvo cuenta con su casa?
A ver en mí mismo vengo
La esperiencia desto llana;
Y si enmiendas no prevengo,
Es por ser cierta en mi hermana
La satisfacción que tengo.

ESCENA III

LUZÓN, DON VICENTE.

LUZÓN. Todos duermen en Zamora:
Solo no he podido hallar
A tu hermana y mi señora,
Y dáme qué sospechar
La puerta abierta á tal hora,
Y el hallar este papel
Para tí sobre la mesa.
VICEN. ¿Qué dices?
LUZÓN. No sé; por él
Podrás ver si en esta empresa,
De desafío es cartel
Contra tu poco cuidado.
VICEN. Letra es de doña Violante.
LUZÓN. Por la pinta la has sacado.
Brujulea, que adelante
Verás qué juego te ha entrado.

VICEN. *(Leyendo).* «El poco cuidado, hermano mío, que los dos hemos tenido, tú con tu casa y yo con mi honra, ha dado ocasión para que de entrambas falte la prenda de más estima; mientras tú jugabas dineros, perdí yo lo que no se adquiere con ellos; un D. Pedro de Mendoza, forastero en Valencia, pagó en palabras de casamiento obras de voluntad. Huyendo se va, y dice quien le encontró, que camino de Castilla; y yo de un monasterio, que no quiero que sepas, hasta que ó hallándole me vengues, ó no pareciendo, sea el silencio de mi vida remedio de mi afrenta. Dentro de este papel vá la cédula que me dió de esposo; haz lo que de ella gustares; y si culpas mi liviandad, reprehende tu descuido.— »*Doña Violante.*»

¡Hay desdicha semejante!
Luzón, ¿qué es lo que he leído?
¡Sin honra doña Violante!
¡Tras la hacienda que he perdido,
La joya más importante
Pierdo también! ¡el honor
Que de mi padre heredé!
¡El patrimonio mejor,
Que en Valencia espejo fué
De la nobleza y valor!
¡Por una mujer liviana!
¡Por un juego en que violento
Un tahur la honra me gana!
¿Este era el recogimiento
Y la virtud de mi hermana?
¡Mal haya quien confianza
Hace en el desasosiego
De la femenil mudanza!
¡Mal haya quien en el juego
Pone hacienda y esperanza!

Que si en papeles pintados
Se funda todo su sér,
Livianos son sus cuidados;
Y si es papel la mujer,
Llevando los más pesados
El viento, que burlador
Mi fama deja ofendida,
Bien es que llore mi error,
Mi hacienda al juego perdida,
Como al descuido mi honor.

LUZÓN. ¿De qué ha de servir ahora
Ponderar, como el perdido,
Lo que tarde siente y llora?
Sepamos dónde se ha ido
Mi poco cuerda señora,
Y sacarás de buscalla
El saber más claramente
Quién fué el que vino á engañalla
Despertar quiero la gente. (*Llamando*).
Dionisia, Lucrecia.

VICEN. Calla;
No publiques, si eres sábio,
La infamia de aqueste insulto;
Ten la lengua, cierra el labio;
Que entretanto que está oculto,
No da deshonra el agravio.
Mientras que la noche veda
Que saque el sol á poblado
Infamias que decir pueda,
Déjame vivir honrado
Este tiempo que me queda.

LUZÓN. Pues, ¿qué hemos de hacer?

VICEN. Advierte
En lo que me ofrece ahora
La industria en la ocasión fuerte.
Don Juan de Aragón adora
A mi hermana, y es de suerte,
Que aunque intenta en Zaragoza
Su padre D. Luis casalle
Con una señora moza,

Noble y barona del Valle,
Que con otros pueblos goza,
Tiene en tanto la belleza
De doña Violante ingrata,
Que sin mirar su pobreza,
Las otras bodas dilata,
Y á éstas su amor endereza.
Toda la gente de casa,
Como tan público fué,
Saben lo que en esto pasa.

LUZÓN. Y yo también, señor, sé
Que por tu hermana se abrasa.

VICEN. Oye, pues: tú has de quedarte
Aquí con un papel mío,
Que en fé de que sé estimarte
Por fiel, de tí mi honor fio,
Como si en él fueras parte.
Escribiré en él, Luzón,
A doncellas y á criados
Que de D. Juan de Aragón
Los amorosos cuidados
Han llegado á ejecución
De casarse con secreto
Con mi hermana en un castillo,
Que tiene para este efecto
Prevenido, y que encubrillo
Importa por el respeto
Que á su padre es bien tener;
Y que en fé de esto llegó
Esta noche, sin querer
Que sepan más dél y yo
Lo que determina hacer.
Por lo cual, sin avisar
A nadie, á la media noche
A las puertas del lugar
Nos esperó con un coche;
Y yo, para asegurar
Su alboroto y confusión,
Le escribo este papel.
Fingirás admiración,

Y que ignorabas en él
Nuestra jornada á Aragón;
Dirásles que te mandé
Que nuestra vuelta esperases,
Y el gobierno te encargué
De casa, y con que gastases
En mi ausencia te dejé.
(También les escribiré esto).
Iré á D. Juan de Aragón;
Diréle, que porque ha puesto
Los ojos cierto barón
Valenciano y descompuesto
En mi hermana, la he sacado
De Valencia, y por quitar
La esperanza á su cuidado,
He querido divulgar
Que en secreto se han casado
Los dos; y él agradecido,
Mi engaño defenderá,
Y con esto persuadido,
En pié mi honor quedará,
Ignorado, aunque ofendido.
Partiré luego á Castilla
En busca deste tirano,
Que á sus piés mi honor humilla;
Y si negase la mano
A quien se atrevió á pedilla,
Vengándose mi esperanza,
Demostrará la experiencia
Lo que mi valor alcanza,
Y que á injurias de Valencia
Ofrece armas la venganza.

LUZÓN. Bien me parece todo eso.

VICEN. Ven, y daréte el papel.
¡Ay, Luzón estoy sin seso!

LUZÓN. Tu hermana estaba sin él,
Y dió en tierra con su peso (*Vanse*).

Portal de una posada en Arganda.—Noche.

ESCENA IV

DON PEDRO y AGUDO, de camino.

PEDRO. ¿Hay buenas camas?
AGUDO. De Holanda
Prometen sábanas.
PEDRO. Bien.
AGUDO. Colcha y rodapiés también
De red, con su fleco y randa;
Dos almohadas que alistan
Lazos de azul y amarillo
Debajo de un acerillo;
Y porque sus faldas vistan
Las manchas de la pared,
Tres sábanas, anuque tiernas
Por viejas, distinguen piernas,
Ya de lienzo, ya de red.
Un cielo encima colgado,
Con flecos del mismo modo,
Que viéndole blanco todo,
Dije: «el cielo está nublado,»
Y dos doseles, que son
Adorno del aposento;
Un prolijo paramento;
Pintada en él la pasión,
Y la historia de Susana
Con los dos viejos y el baño;
Y al otro lado del paño,
Un San Joaquín y Santa Ana,
Y un ángel sobre la puerta,
Que con las alas los junta;
Al otro un sayón que apunta
A un San Sebastián, que acierta,
Luego un San Antón muy viejo
Con su vestido de estera,
Y debajo la escalera,
Junto de él, un San Alejo.
Remátase la labor

Con la espigadera Rud,
Cual le dé Dios la salud
Al bellaco del pintor.

PEDRO. Con eso vive contenta
Aquesta gente sencilla,
No es Arganda mala villa.

AGUDO. Tiene un soto que sustenta
Con su caza, y entretiene
A sus vecinos y dueños,
Corren toros jarameños,
Que á gozar la corte viene,
Por pasar por el Jarama,
De quien sus vecinos beben
Las fuerzas con que se atreven;
Que son bravos de la fama.

PEDRO. ¿Está la maleta arriba?

AGUDO. Dando abrazos al cojin.

PEDRO. ¡Qué hoy hemos de entrar, en fin,
En Madrid!

AGUDO. El te reciba
Con buen pié; que es menester
Confesar y comulgar,
Como quien se va á embarcar,
Quien su golfo quiere ver.

PEDRO. ¿Golfo?

AGUDO. Y no de muchas leguas.

PEDRO. Bien dices, si á Madrid llamas
Manso golfo de las damas.

AGUDO. Antes golfo de las yeguas.
Qué mal su rumbo conoces!
¿Mas que te han de marear
La bolsa luego al entrar,
Si tiran sus olas coces?

PEDRO. ¿Por qué, si á casarme voy?

AGUDO. Tu nombre lo ha declarado.
¿De marido á mareado,
Qué vá?

PEDRO. Satisfecho estoy
De que en doña Serafina
No hay recelo que me asombre,

Porque, del modo que el nombre
Tiene la fama divina.
AGUDO. Serafín bien puede ser;
Más no creo en serafines,
Que por andar en chapines
Son fáciles de caer.
Y serafines caídos,
Ya tú ves que son demonios.
PEDRO. Como aquesos testimonios
Los levantan atrevidos.
AGUDO. Hásla visto?
PEDRO. ¿Cómo puedo
Si há un mes que desembarqué
En San Lúcar, y llegué
De Méjico?
AGUDO. ¿Y sin más miedo
Te vas á casar con ella,
Sus virtudes canonizas,
Su hermosura solemnizas,
Y te enamoras sin vella?
PEDRO. Escribió su padre al mío
Sobre aqueste casamiento;
Que no pudo el elemento
Del mar enfadoso y frío
Anegar correspondencias
De su pasada amistad,
Pues las que la mocedad
Funda, vencen las ausencias.
Informóse de su estado,
Que por ser tan conocido
Mil testigos ha tenido,
Que á las Indias han pasado;
De su hacienda, que es copiosa;
De la edad, virtud y fama
Que en Madrid tiene mi dama;
Supo que era virtuosa
Como bella, y en belleza
La misma exageración,
Celebraba en opinión,
Apetecible en riqueza,

Moza, apacible, discreta,
Y un sujeto digno, en fin,
De tan bello serafín.
AGUDO. ¿Pintótela algún poeta?
PEDRO. No, sino la fuerza mucha
De la verdad, que pasada
Por agua, es más estimada,
Porque allá, tarde se escucha,
AGUDO. ¿Y lo crees como evidencia?
PEDRO. Conozco con claridad
En la ausencia la verdad,
La lisonja en la presencia.
No son los hombres de ahora
De tan sanas intenciones,
Que en vez de murmuraciones,
Se hagan lenguas cada hora
En alabar escelencias
De quien no interesan nada,
Pues aún de la más honrada
Sacan falsas consecuencias.
Fama, Agudo, que ha llegado
Limpia á Méjico, y á prueba
De las lenguas, ¡cosa nueva!
AGUDO. Y más, donde es tan usado
El murmurar, que sin ciencia
Colige toda criatura;
«Indiano? luego murmura,»
Bien vale la consecuencia.
PEDRO. Partí á Cuenca desde el puerto
En busca de un tío anciano,
Rico y de mi padre hermano;
Había un año que era muerto;
Y sin darme á conocer
A deudos impertinentes
(Que á título de parientes,
Salteadores suelen ser
De la perseguida plata,
Más segura de escapar
De los peligros del mar,
Que de un pariente pirata),

Voy á Madrid, donde espero
Ver si se iguala en mi dama
La presencia con la fama.
AGUDO. Cenaremos, lo primero,
Y dormiremos un rato.
PEDRO. Cenar sí, más dormir no.
AGUDO. El reloj las doce dió.
PEDRO. Ponerme á caballo trato
Con el bocado en la boca.
¿Qué tenemos que cenar?
AGUDO. Puesto está un conejo á asar,
Y una perdiz, á quien coca
Una bota yepesina,
Mezclada con hipocraz,
Y muerta por darnos paz.
PEDRO. ¿No hay más?
AGUDO. Hay una gallina
Fiambre, y medio pernil
Mercader, que trata en lonjas
(Y qué tales!) como esponjas
De Baco, hay medio barril
De aceitunas vagamundas;
Que las de oficio se van
De Córdoba á cordoban;
Y si en postres asegundas,
En conserva hay piña indiana,
Y en tres ó cuatro pipotes,
Mameyes, cipizapotes;
Y si de la castellana
Gustas, hay melocotón
Y perada; y al fin saco
Un tubano de tabaco
Para echar la bendición.
PEDRO. Mira si hay en la posada
Algún noble forastero,
Que, en mi mesa eompañero,
Nos haga menos pesada
La cena.
AGUDO. Nadie ha venido.
PEDRO. Sin compañía, ya sabes

Que son tasajos las aves
Para mí.

AGUDO. Escucha, ruído
De cabalgaduras siento
Que entran.

ESCENA V

DON GABRIEL, CORNEJO, UN POSADERO, DON PEDRO, AGUDO.

CORN. (*Dentro*). Loado sea Dios.
¿Hay posada para dos,
Seo huésped?

POSAD. (*Dentro*). Y para ciento.

GAB. Alto, pues; ten de ese estribo. (*Dentro*).
(Salen D. Gabriel, Cornejo y el posadero).

GAB. ¿Qué hora es?

AGUDO. Las doce han dado.

PEDRO. Seáis, señor, bien llegado.

CORN. Venga un harnero y un cribo,
Y en ellos paja y cebada.

GAB. Dios guarde á vuesa merced. (*A don Pedro*).
Esa maleta meted (*Al posadero*).
Donde no nos pongan nada.

CORN. Huésped, venga un aposento.

PEDRO. En el nuestro puede estar,
Que luego hemos de picar,
Y recibiré contento
Que favorezcáis mi mesa;
Que aunque la cena se enfría,
Aguardaba compañía.

GAB. Liberalidad es esa
Digna de vuestra presencia.

PEDRO. Pon á asar otro conejo
Y perdiz.

GAB. Saca, Cornejo,
Ese capón.
(*Vánse Cornejo, Agudo y el posadero*).

ESCENA VI

DON GABRIEL, DON PEDRO.

PEDRO. De Valencia,
Conquista antigua del Cid,
Vendréis.
GAB. Antes determino
Hacer allá mi camino.
PEDRO. Pues salístes de Madrid?
GAB. Para serviros.
PEDRO. A qué hora?
GAB. A las diez.
PEDRO. Buen caminar!
Traeréis de allá que contar
Mil nuevas.
GAB. Haylas cada hora;
Pero dejando en secreto
Sucesos que por mayor
No contallos es mejor
Porque á sus dueños respeto,
Por buenas nuevas os doy
Que el rey ha convalecido.
PEDRO. Gracias á Dios.
GAB. Y ha salido
A Atocha en público hoy.
PEDRO. Habrá la corte con eso
Vuelto en sí; que me contaban
Que en ella todos andaban
Sin color, sin gusto y seso.
GAB. Mi palabra os doy, que ha sido
La mayor demostración
De lealtad y de afición
Que en historias he leído.
No sé yo que se haya hecho
Sentimiento general
Con tal muestra y llanto tal,
Por ningún rey.
PEDRO. Muestra el pecho

El reino que á tal rey debe,
Que en él goza un siglo de oro.
Sin conocerle, le adoro.

GAB. ¿Queréis más, si es que eso os mueve,
Qué todo el tiempo que ha estado
En contigencia su vida,
Hasta la gente perdida
Dicen que se había olvidado
De ejecutar la ganancia
De su trato deshonesto?

PEDRO. Echó el sentimiento el resto,
Y conoció la importancia
De la vida de tal rey,
Cuya mansedumbre extraña
Es causa que goce España
Su hacienda, su paz, su ley,
Sin contrastes ni temores.

GAB. ¡Cosa extraña, que en veinte años
Que reina, ni hambres, ni daños,
Pestes, guerras, ni rigores
Del cielo hayan afligido
Este reino!

PEDRO. Antes por él
Mana España leche y miel.
De promisión tierra ha sido.

GAB. No le viene el nombre mal.
Pues que en su tiempo ha alcanzado
Castilla el haber comprado
La hanega de trigo á real,
Y el dar la cosecha á medias
Del vino, á quien á ayudar
Se atreviere á vendimiar.

PEDRO. ¿Qué hay en Madrid de comedias?

GAB. Todo lo ha desazonado
La salud del rey en duda:
No hay quien con gusto á ella acuda.
La corte había alborotado
Con el *Asombro* Pinedo
De la limpia Concepción;
Y fuera la devoción

Del nombre, afirmaros puedo,
Que en este género llega
A ser la prima.

PEDRO. Y de quién?

GAB. De Lope; que no están bien
Tales musas sin tal Vega.

PEDRO. Por mi opinión argüís.

ESCENA VII

CORNEJO, DON PEDRO, DON GABRIEL.

CORN. Si es que habemos de picar,
¿Qué aguardas? Alto, á cenar.

GAB. De dónde señor, venís?

PEDRO. De Cuenca inmediatamense,
Y de las Indias después (1).

GAB. ¿Mucha plata?

PEDRO. El interés,
Como siempre está en creciente,
Todo lo juzga menguante.
Venid; que mientras cenemos,
Muchas cosas trataremos.

GAB. Id, que yo os sigo al instante.
(*Váse Don Pedro*).

ESCENA VIII

DON GABRIEL, CORNEJO.

GAB. ¿A dónde, Cornejo, has puesto
Nuestro hato?

CORN. En esta sala
Donde cenáis, que no es mala,
Pues estos se van tan presto.
Junto á su maleta está
La nuestra.

(1) Equivale á *antes*.

GAB. Ya te he advertido,
Que no digas que he venido
De Valencia...
CORN. Acaba ya.
GAB. Ni que don Gabriel me llamo
De Herrera.
CORN. Pues que yo dejo
El *Beltrán* por el *Cornejo*,
No diré el nombre de mi amo.
GAB. Don Pedro soy de Mendoza,
Cornejo, de aquí adelante.
CORN. ¡Cuál estará la Violante!
GAB. Anda ahora.
CORN. Pobre moza! (*Vanse*).

Calle de Vallecas, por donde pasa el camino real.

ESCENA IX

DOÑA VIOLANTE, de labradora. AGUADO.

VIOLAN. No hallo disfraz mejor
Para remediar mi ultraje,
Aguado, que el labrador.
AGUA. Y estáte tan bien el traje,
Que por tí lo será amor.
VIOLAN. Si mi don Pedro tirano,
Como sospecho, ha venido
A la corte, y como es llano,
Viendo su honor ofendido,
Ha de seguirle mi hermano,
¿Cómo podré andar segura
Entre los dos, sino ansí?
AGUA. ¿Qué es, pues, lo que hacer procura
Tu ingenio?
VIOLAN. Mudar en mí
Con el traje la ventura.

Buscar el alma robada
Que se va trás el honor.
Dar, ya que estoy deshonrada,
Diligencias á mi amor
O á mis agravios espada.
En Madrid hay tribunales
Para todos, y también
Han de hallarle en él mis males;
A estranjeros trata bien,
Si mal á sus naturales.
Yo espero en Dios que ha de ser
Madre Madrid de mi honor.

AGUA. Industriosa es la mujer,
El amor enredador,
Y los dos sabréis hacer
Engaños con que salir
De don Pedro vencedores.
¿Amasle?

VIOLAN. Como el vivir.

AGUA. Arbol que ha dado las flores,
Nunca supo resistir
El fruto á quien las cogió.

VIOLAN. Como él en Madrid esté,
De mi ingénio espero yo
Que fin dichoso me dé,
Si mal principio me dió.

AGUA. El que hoy habemos tenido,
No le promete muy malo,
Pues al fin te ha recibido
El labrador, que señalo
Por dueño tuyo.

VIOLAN. Hemos sido
Dichosos en eso. En fin,
Soy *Villana de Vallecas*.

AGUA. Por el sayuelo y botín
El oro y la seda truecas
De la ropa y faldellín,
Lindamente le engañé.

VIOLAN. No oí lo que le dijiste;
Que de industria me aparté.

AGUA. Discreta en todo anduviste.
Díjele que te saqué,
Siendo un hombre principal
Y mayorazgo de Ocaña,
De tu casa y natural,
Porque tu hermosura extraña,
Ennobleciendo el sayal
Que de tu sangre heredaste,
Me obligó á que te ofreciese
El sí de esposo, y que al traste
Con obligaciones diese
Que á mi nobleza usurpaste;
Y mis padres y parientes,
Contradiciendo mi amor,
Coléricos y impacientes
Que la hija de un labrador
Agravie á sus descendientes,
Procuraban darte muerte;
Y yo, como quien te adora,
Te truje aquí de la suerte
Que se vió; y pretendo ahora
De su furor esconderte,
Que te reciba en su casa,
Como que á servirle has ido,
Mientras este rigor pasa;
Y siendo yo tu marido,
Venzamos la suerte escasa.
Héle dado unos escudos,
Y ofertas para después,
Que debajo de cien nudos
La cárcel del interés
Los tiene presos y mudos.
En fin, el buen Blas Serrano
Dice que con el secreto
Que pide el caso, está llano
Por mí á tenerte respeto;
Mas porque el vulgo villano
No malicie esta quimera,
Que le sirves fingirás,
Tal vez siendo lavandera,

Y tal, si á la corte vas,
Trasformada en panadera.
VIOLAN. Todo eso viene á medida
De lo que yo he menester.
¡En fin, mudando de vida,
En Madrid he de vender
Pan!
AGUA. Si tu amor á él convida,
No se le darás á secas,
Pues con tu vista quien te ama
Come gustos que en sí truecas.
VIOLAN. A fé que ha de dejar fama
La Villana de Vallecas.
Pero tú, ¿dónde has de estar?
Que en Madrid es peligroso,
Si en él te viniese á hallar
Mi hermano.
AGUA. El que es cuidadoso
Se sabe en Madrid guardar;
Pero en Alcalá de Henares,
Sin ese miedo estaré.
VIOLAN. Con todo, es bien que repares
No pase por él.
AGUA. Sí haré.
VIOLAN. Y cuando á verme llegares,
Sea sin que nota dés
A esta gente maliciosa.
AGUA. Entre tanto que aquí estés,
Cada semana es forzosa
Tu vista tres veces.
VIOLAN. ¿Tres?
AGUA. Y aún es poco. Pero aguarda;
¿Que gente es esta?
VIOLAN. No sé.
Cualquier sombra me acobarda.
¿Si es mi hermano?
AGUA. No hay de qué
Temer; que el sayal te guarda.

ESCENA X

DON PEDRO, AGUDO.—DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

PEDRO. ¡Qué no te dé mil estocadas, perro,
Traidor! ¡Qué no te quite yo la vida!
AGUDO. Déme favor, hidalgo. (*A Aguado*).
PEDRO. Será yerro
Que ninguno por tí perdón me pida.
AGUDO. Las maletas troqué, señor, por yerro.
Era de noche y mucha la bebida.
Madrugaras tú menos.
PEDRO. Qué esto escucho?
Vive Dios!
AGUA. Deteneos.
AGUDO. Pues, ¿fué mucho?...
PEDRO. Quitaos delante, bella labradora;
Caballero, dejadme que le corte
Las piernas.
AGUDO. ¡Válgame Nuestra Señora
De Atocha!
VIOLAN. Vuestro enojo se reporte.
PEDRO. Qué tengo yo que hacer, bárbaro, ahora?
Con qué despechos entraré en la corte?
Cómo creerá D. Juan que soy D. Pedro?
AGUDO. Bien por servirte desde niño medro!
VIOLAN. ¿No sabremos la culpa que ha tenido
Este pobre criado?
PEDRO. A Dios pluguiera
Que nunca yo le hubiera conocido,
O que al tomar la barra se muriera.
¿A quién, tal desventura ha sucedido?
Cuando en Madrid mi serafín me esper
Para darme de esposa el sí y la mano.a
Con qué testigos me creerá su hermano?
Cómo podré afirmar que de don Diego
De Mendosa soy hijo, y que ha pasado
Mil leguas de agua el amoroso fuego,
Que desde Arganda aquí lloro apagado?

Los despachos, las joyas, con el pliego
En que mi amor tenía confiado
Del virey y mi padre, por tí pierdo;
Pues no te doy la muerte, no soy cuerdo.
Torna tras ese hombre, traidor; anda.
Sube en mi macho; alcánzale, si puedes.

AGUDO. El mozo fué tras él; la furia ablanda.
No hayas temor que sin maleta quedes.
A las dos se acostó el otro en Arganda,
Y entre cortinas que enmarañan redes,
Dormideras de Yepes y lo asado
Le mandaron volverse al otro lado.
Esta es la hora que, deshecho el trueco,
Vuelve en mi mula aquí, donde le dije
Que le aguardabas. Lo que á escuras peco
Perdona al sol, ó nuevo mozo elige.
Si te ofendiera yo, el celebro seco,
Y el vino y sueño que á un monarca aflige,
No humedecieran mis sentidos y ojos,
Tuvieran causa justa tus enojos.

VIOLAN. Si bastan á obligaros, caballero,
Ruegos de una mujer y de un hidalgo,
Y aquí por fuerza habéis de deteneros,
Porque ocupéis aqueste tiempo en algo,
Contadnos la ocasión de entristeceros.

PEDRO. Cómo podré, cuando de seso salgo?
Mas siempre, ó perdidoso ú ofendido,
Uso ser con mujeres comedido.
Criollo soy de Méjico, que es nombre
Que dan las Indias al que en ellas nace;
A su virey serví de gentíl-hombre,
Que á bien nacidos honra y satisface;
La hacienda heredo á un padre y el re-[nombre,
De quien España tanto caudal hace
Por los linajes que en sus reinos goza
Y llámome don Pedro de Mendoza.

VIOLAN. *(Ap.)* Ay cielos! este ¿no es el apellido
Del ingrato que busco disfrazada?

PEDRO. Mi padre, desde España persuadido,

Por un amigo que an la edad pasada
Tuvo eu Madrid y no borró el olvido
Siendo estafetas una y otra armada
De una hija que tiene, determina
Hacerme esposo, en nombre Serafina.
Tres meses há que en un navío de aviso
Le escribió que en la flota venidera
Me embarcaría, y para aviarme quiso
Que en barras treinta mil pesos trujera;
Mas como el mar sepulta de improviso
Toda una armada, si se enoja, entera,
No se atrevió á fiar tanto tesoro
Deste Midas que traga plata y oro.
Así en correspondientes de Sevilla
Y de la corte, cédulas librando,
De Sanlúcar pisé la antigua orilla,
Barras su barra célebre surcando.
No quisieron deseos de Castilla
Detenerse en Sevilla registrando
De su contratación tantos haberes,
Ni hablar sus codiciosos mercaderes;
Antes por ver que entonces ocupados
Andaban en registros y cobranzas,
Para otro tiempo dilaté cuidados,
Trayéndome conmigo las libranzas.
Con dos mulas, en fin, y dos criados,
Cargado de papeles y esperanzas,
Llegué de Cuenca á la famosa sierra,
Antigua patria de mi padre y tierra.
Tenía en ella un tio que hallé muerto,
Y sin hablar á deudos codiciosos,
Guié á la corte, que es general puerto
Del mundo, con bajíos peligrosos,
Y anoche, cuando ya juzgué por cierto
El fin de mis viajes enfadosos,
Como mi amor prosigue en su demanda,
Por ser de noche me quedé en Arganda.
Aguardaba mi cena á un compañero
Conversable; que á solas nunca trato
Dar al cuerpo sustento: que es grosero

Cualquier manjar sin el discreto trato.
A la conversación llamó salero
Del alma un sabio; y como cualquier pla-
Sin sal jamás está bien sazonado, [to
La mesa así también sin convidado.
Mi deseo cumplió (que no debiera)
Un forastero que tomó posada
En mi propio meson. ¡Nunca á él vinie-
Recíbele cortés, y aderezada [ra!
La cena, convidéle á que subiera
A mi aposento, y porque mi jornada
A la corte sería de allí á un rato,
Mandé al mozo que en él pusiese su hato
Juntamos cenas, supe su camino,
Tratamos varias cosas en la mesa,
Y el fin apenas con el postre vino, [sa,
Cuando dándome amor y el tiempo prie-
Mandé ensillar; y el sueño ó desatino
Deste, que de mi dicha y bien le pesa
Trocando las maletas y cogines,
A dichosos principios dió estos fines.
En conclusión, dejándose la mía
En la posada, la del forastero
Me puso en el arzón. Descubrió el día
Aqueste engaño, y no será el postrero,
Considerad vosotros lo que haría
Quien fuera de las joyas y dinero,
Que deben valer cinco mil pesos,
Pierde cartas, libranzas y procesos.
De veinte mil ducados y más, pasa
La cantidad que en cédulas me lleva:
Mirad sin ella, cuando amor me abrasa,
Cómo es posible que en Madrid me atre-
A pretender esposa, ni en su casa [va (1)
Ose entrar, si me faltan para prueba
De don Pedro soy, cartas de abono.
Que la vida, villano, te perdono!
(A Agudo).

(1) Verso suplido.

VIOLAN. Prométoos que es desgracia nunca oida;
Mas supuesto que el mozo fué por ella,
Antes que el otro empiece su partida,
El trueco deshará, y no habrá querella.
AGUDO. La escuridad, y el ser tan parecida
Con la del otro, me obligó á ponella,
Por darme prisa tú, sobre tu macho.
PEDRO. Mejor dijeras por estar borracho.

ESCENA XI

MATEO, trayendo un cogin.—DOÑA VIOLANTE, DON PEDRO, AGUDO, AGUADO.

MATEO. Válgate el diablo por hombre!
Por arte de encantamento
Debió de llevarle el viento,
Sin dejar rastro ni nombre.
PEDRO. ¿Qué hay Mateo?
MATEO. Por Dios, nada.
PEDRO. No parece?
MATEO. No señor.
PEDRO. Qué dices de esto, traidor? *(A Agudo.)*
MATEO. Cuando llegué á la posada,
Ya él estaba en cas de Judas;
Ni aun memoria de él no hallo.
Al instante que á caballo
Te pusiste, apenas mudas
El paso, cuando picó,
Y sin saberse por donde,
O es demonio que se esconde,
O la tierra le sorbió.
PEDRO. A Valencia dijo que iba.
MATEO. Pues debióte de mentir:
Que un pastor le vió salir,
Y en vez de echar hácia arriba,
Tomando á la mano izquierda,
Dijo que fué hácia Alcalá.
Seguíle; mas nadie dá
Señas de él.

PEDRO. (*A Agudo*). ¡Que por tí pierda
Mi hacienda, infame, y mi sér!
MATEO. Como ninguno me daba.
Señas de cuantos topaba,
Tuve por mejor volver
Acá, que siendo virote,
Perderme también.
PEDRO. ¡Yo he sido
Harto dichoso!
MATEO. Engañóte.
VIOLAN. (*Ap.*) Su pérdida cada cual
Siente, vengativo amor,
Yo lloro la de mi honor,
Y este la de su caudal.
MATEO. Mira qué habemos de hacer
De este cojin y maleta.
PEDRO. Abrasallos.
MATEO. No es discreta
Sentencia, á mi parecer,
La que dás.
PEDRO. Qué he de hacer, pues?
MATEO. Mejor será que la abramos,
Y por lo que trae, sepamos
Dónde camina ó quien es
Este demonio escondido;
Que quizá en ella vendrán
Prendas que pregón serán
Echado tras el perdido.
El candado tengo roto. (*Abrela*).
¿Sacaré?
PEDRO. Haz lo que quisieres.
MATEO. Papeles hay. Si los vieres.
Por ellos, como piloto,
Haremos nuestro camino. (*Va sacando*)
Un retrato, vive el cielo!
He topado.
PEDRO. Buen consuelo!
MATEO. ¡A fé que el rostro es divino
De la dama!
PEDRO. Arrójale

Con la maldición.

VIOLAN ¿A! suelo
Echa la imágen? (*Alza el retrato y co*
(*Aparte*). Ay, cielo! *nócele*).
Qué he visto!

AGUA. (*Hablando aparte con su ama*).
Paso. Qué fué?

VIOLAN. ¡Ay, Aguado! Mi retrato.

AGUA. Válgame Dios! Ya concluyo
Que es don Pedro el dueño suyo;
Pero impórtale el recato.
Disimula, que ya creo
Que en Madrid tu esposo está.

VIOLAN. (*Disimulando*). La Magdalena será;
Que así en la igreja la veo
Con su copete y gorguera;
El bote solo le marra.

AGUA. Pues bésasla?

VIOLAN. Está bizarra;
Pondréla á mi cabecera.

MATEO. Un legajo de papeles
Es este.

PEDRO. Desátalos.

AGUDO. Versos son estos, por Dios.

PEDRO. Hay sucesos más crueles?
¡Para quien mi rabia vé,
Es bien que versos me cante!

AGUDO. (*Leyendo un papel*).
«Soneto á doña Violante,
La noche que la gocé.»

AGUA. No se descuidó el poeta,

VIOLAN. Si la pobre está gozada,
No es Violante, más violada.
Echadme acá esa soneta,
Pondréla por rocadero,
Y enseñarémosla á hilar;
Más no, que siendo cantar,
Mejor es para el pandero.

AGUDO. (*Leyendo otro papel*).
«Memoria de cien ducados

»Que he de pagar en Madrid
»A Andrés de Valladolid,
»Por otros tantos prestados
»Aquí en Amberes.»
MATEO. (*A Agudo*). ¡Por Dios,
Que son buenas hipotecas
De las maletas que truecas!
PEDRO. Como haya otras tres, ó dos
De estas ditas, ¡bien desquito
Veinte mil y más ducados!
MATEO. Estos son pliegos cerrados.
PEDRO. Mira pues el sobrescrito.
AGUDO. Este dice: «Al presidente
»De Italia.» y este: «Al marqués
»De San Germán»; este es
«A Mosen Romen, regente
»Del consejo de Aragón.»
PEDRO. A Madrid va, según esto,
El que en tal trance me ha puesto.
MATEO. ¿Quién duda?
PEDRO. ¿Por qué ocasión
Me dijo que iba á Valencia?
AGUDO. Quizá por entrar secreto;
Que hay mil lances, en efeto,
En que importa la prudencia,
PEDRO. El, según lo que parece,
Viene á España desde Flandes,
Y trae pretensiones grandes;
O como á otros acaece,
Algo allá le ha sucedido;
Tuvo al peligro temor,
Buscó cartas de favor,
Y á la corte viene huído.
AGUDO. La Violante del soneto
Debe de ser la ocasión
De que huya.
PEDRO. Tenéis razón:
por eso vendrá en secreto.
No he perdido la esperanza,
Supuesto que á Madrid va,

De encontrar con él allá,
VIOLAN. *(Ap.)* Ni mi amor de su venganza,
PEDRO. Abre alguna de esas cartas,
Supuesto que traen cubierta,
Tendrémos noticia cierta
De su nombre, pues hay hartas.
AGUDO. Dios te la depare buena.
(Abre un pliego).
Esta del regente abrí.
PEDRO. ¿Cómo dice?
AGUDO. Dice así...
MATEO. ¡Válgate el diablo por cena!
AGUDO. (*Leyendo*). «El capitán D. Gabriel de »Herrera en diez años qué há que sirve »á su Majestad en Flandes, ha sido mi »camarada y amigo; sus hazañas y ser»vicios son muchos, como mostrarán »los papeles que lleva. Sucedióle, so»bre palabras que en el cuerpo de »guardia tuvo con un capitán tudesco, »darle de estocadas; y por ser el delito »en tal lugar y con tal persona, le es »forzoso huír al amparo de V. S. en »quien así para el aumento de sus »pretensiones, como el perdón de su »Majestad, tengo esperanzas hallará »por mi respeto todo amparo.—Guar»de Dios á V. S. con la prosperidad »que los interesados hemos menester. »—Amberes y Marzo 25 de 1620. »Su sobrino de V. S., el maese de »campo, *Don Martín Romen.*»
¡Miren si lo dije yo!
PEDRO. El mostraba en su persona
El valor con que le abona
La carta, aunque me mintió
En el viaje que hacía.
AGUDO. Su peligro considera.
PEDRO. En fin, don Gabriel de Herrera
Se llama.

VIOLAN. (*Ap.*) Desdicha mía,
¿Qué escuchais? El que destroza
Ingrato mi honor y fama,
Aquí don Gabriel se llama,
Y don Pedro de Mendoza
Allá. Si los nombres truecas,
Traidor, vengará constante
Quejas de doña Violante
La Villana de Vallecas.
PEDRO. ¿Qué tiene más la maleta?
MATEO. Ropa blanca es la que hay,
Toda de Holanda y Cambray
Con puntas y cadeneta;
Ligas y medias de seda
Hay de colores diversos;
Guantes, y prosas y versos.
De papeles, solo queda
Un librillo de memoria
Aquí dentro.
PEDRO. Sacalé;
Que mejor por él sabré
Sucesos de aquesta historia;
Y sin detenernos más,
A caballo nos pongamos;
Que si en Madrid le buscamos,
No se esconderá.
AGUDO. Podrás.
Para encontralle más presto,
Ir á casa del Regente,
El Marqués y el Presidente.
PEDRO. Pon bien eso.
MATEO. Ya lo he puesto.
PEDRO. Ya voy consolado en algo.
AGUA. También lo vamos los dos.
PEDRO. Labradora hermosa, adios.—
Daca el macho.—Adios, hidalgo.
(*Vanse D. Pedro, Agudo y Mateo*).

ESCENA XII

DOÑA VIOLANTE, AGUADO

VIOLAN. ¿Qué juzgas de aquesto, Aguado?
¿Qué te parece?
AGUA. No sé,
Señora, si afirmaré
Que es de veras ó soñado;
Solo digo que has tenido
En algún modo ventura,
Pues lo visto te asegura
Quién es el que te ha ofendido,
Y que está en la corte.
VIOLAN. ¡Ay cielos!
¿Don Gabriel de Herrera es
El que ha postrado á sus piés
Mi honor? ¿El que á mis desvelos
Dá tanta causa? ¿El que en Flandes,
Dando muerte á un capitán,
Mató mi honor?
AGUA. Cerca están
De Madrid las torres grandes
Y casas, pues que no dista
Más de una legua de aquí.
Yendo disfrazada así,
Gozarás presto su vista,
Mientras que Madrid te goza
En traje de panadera.
VIOLAN. ¿Qué en fin, don Gabriel de Herrera,
Es don Pedro de Mendoza?
AGUA. Mudan desgracias los nombres;
Cuando sus peligros dudan...
VIOLAN. Mejor dirás que se mudan
Las palabras de los hombres.
AGUA. Acá sale nuestro viejo,
O por mejor decir, tu amo.
¿En fin tu esposo me llamo?

VIOLAN. Sí.
AGUA. ¿Y el nombre?
VIOLAN. Don Alejo.

ESCENA XIII

BLAS, SERRANO. — DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

BLAS. Pues, Teresa, ¿no es ya hora
De her algo en casa? ¿Hasta cuándo
Los dos héis de estar parlando?
La malicia labradora,
Si muchas veces os vé
Que con él os arrulláis,
Levantáraos que rabiáis.
AGUA. Presto, Blas, me partiré.
Si es que bien habéis querido,
No espanten dilaciones.
BLAS. Ya yo sé lo que en razones
Gasta el amor que es cumplido.
También me dió su picón
Amor en la edad pasada,
Y muerto por su ensalada,
Me cupo mi sopetón.
No me espanta nada de eso,
Que por todo el hombre pasa;
Pero tengo un hijo en casa
Que á Madrid fué á vender yeso,
Y desde que vió á Teresa,
Con ser desde anoche acá,
Emberrinchándose va,
Y que os halle aquí me pesa;
Que anda el diablo revestido
En él.
AGUA. ¿Luego no está aquí
Segura mi esposa?
BLAS. Sí.
VIOLAN. Yo me guardaré, marido.

BLAS. Pues ella, señor, se guarda,
Nadie la podrá ofender;
Que no es buena la mujer
Que sufre por fuerza albarda.
Ríome yo de que digan
Que ha habido mujer forzada
Desde Elena, la robada.
AGUA. A mil las leyes castigan
Cada día.
BLAS. Es papasal (1).
Créalo quien lo creyere.
Por Dios, que si uno no quiere,
Que dos que barajan mal.
La reina doña Isabel
Dejó este ejemplo probado
Con el del puño cerrado,
Y yo, señor me atengo á él.
AGUA. (*Ap*). No ha estado el discurso malo.
BLAS. Digo, pues, que importa poco
Que Antón por vos esté loco;
Pues con darle con un palo,
Si vos no queréis, Teresa,
Poco daño os hará en casa;
Que el panadero no amasa
Cuando no quiere el artesa.
AGUA. Ahora bien, Blas, yo me parto;
Mi Teresa os encomiendo.
Dinero os iré trayendo
Cada día.
BLAS. Acá deja harto;
Pero no se le dé nada;
Que sarnosos y avarientos
Nunca diz que están contentos.
AGUA. Adios, pues, esposa amada;
Blas Serrano, adios.
BLAS. (*Vase Aguado*). Adios.

(1) Es bobada, es cuento.

ESCENA XIV

DOÑA VIOLANTE, BLAS.

BLAS. ¿Qué habemos de hacer agora?
VIOLAN. Si hay pan cocido, á buena hora
Iré á Madrid.
BLAS. ¿Sabréis vos
Vendello?
VIOLAN. ¿Pues soy yo zurda?
BLAS. Los cortesanos, si os ven,
Temo que fayanca os den (1).
VIOLAN. No haya miedo que me aturda.
Con un palo y con un *arre*,
Y un *jo que te estriego*, suelo
Dar con un hombre en el suelo.
BLAS. El dimuño que os agarre.
El pan de Vallecas es,
Por blanco y bien sazonado,
En Madrid más estimado.
VIOLAN. Si es que váis al interés,
Decidme cómo es la tasa,
Y dejadme el cargo á mí.
BLAS. A veintidos vale.
VIOLAN. ¡Ah! Sí.
Y si deso el precio pasa,
Y os traigo á real, ¿qué diréis?
BLAS. Que Teresa es mi ventura;
Pero si pan y hermosura,
Teresa, en Madrid vendéis,
Como no es el pan á secas,
No hay precio ni aun para porte.
VIOLAN. Yo haré que admire á la corte
La Villana de Vallecas.

(1) Que os engañen; que os armen trampas.

ACTO SEGUNDO

Una calle de Madrid con la casa de D. Gomez

ESCENA PRIMERA

DON GABRIEL, CORNEJO.

Gab. No creí jamás, Cornejo.
Que tan venturoso fuera.
Corn. ¡Oh maleta hermosa, esfera
De mi remedio!
Gab. Ya dejo
Pretensiones de soldado,
Pues en diez años que he sido
En Flandes, ya entretenido,
Ya alférez determinado,
Ya señor de una gineta,
No adquirí lo que en un hora
La fortuna enredadora
Me ha dado en una maleta.
Corn. Lindo trueco!
Gab. Hermosas barras!
Corn. No me harto de darlas besos.
Gab. Tres hay de oro de á mil pesos,
Y entre otras joyas bizarras,
Una banda de diamantes,

Y de perlas siete vueltas,
Con otras muchas, que sueltas,
Entre esmeraldas brillantes,
Guarda un cofre de carey.

CORN. Así á la tortuga llaman
Las Indias que oro derraman.

GAB. Hay un cintillo, que el rey
No sé si mejor le tiene,
Fuera de los cabestrillos.
Las arracadas y anillos,
Donde tanta piedra viene,
Que podremos empedrar
Toda esta calle con ellas.

CORN. Pisara Madrid estrellas.

GAB. Hay una piedra bezar,
Entre otras tres, guarnecida
De oro, mayor que un huevo.

CORN. Con tales yemas, me atrevo
A no comer en mi vida
Sino huevos sin la bula.

GAB. Dejo otros melindres mil
De nácar, carey, marfil,
Con que el interés adula
La codicia de las damas.
En fin, la maleta está
Hecha una colmena.

CORN. Y dá
Panales del oro que amas.
Mas ya que lo cuentas todo,
¿Por qué olvidas las libranzas?

GAB. Porque estriban en cobranzas
Y es peligroso su modo;
Que ni en Sevilla ni aquí
Descubrir me atreveré
A quién vienen.

CORN. ¡Bueno á fé!
¿No abríste las cartas?

GAB. Sí;
Que viniendo con cubierta.
Cuando dellas me aproveche,

Como otras nuevas les eche.
No habrá quien en ello advierta.

CORN. Y su dueño descuidado,
¿No es don Pedro de Mendoza?

GAB. De ese ilustre nombre goza,
Según ellas me han mostrado.

CORN. ¿Tú y todo no te confirmas
Con el mismo nombre?

GAB. En él
Trueco el de don Gabriel.

CORN. Pues si te abonan sus firmas,
Y esotro no es conocido,
Ni de Méjico salió.
Otra vez, donde nació,
Conforme lo que has leido,
¿No puedo yo en nombre suyo
Partir y cobrallo todo
Con las cédulas?

GAB. No es modo,
Cornejo, discreto el tuyo.
¿Tan descuidado ha de ser
El otro, ya que ha perdido,
Lo que consigo ha traido,
Que al instante no ha de hacer
En Sevilla diligencias,
Y aquí, para que le entreguen
La plata, por más que aleguen
Cartas, ni correspondencias?
¿No ha de tener en Sevilla
Quien le conozca de allá?

CORN. En Sevilla sí tendrá;
Pero dúdolo en Castilla.
Y supuesto que consigo
Ha de tener tus papeles,
Sin que en eso te desveles,
Sirviendo yo de testigo,
Puedes hacerle prender
Por la muerte que en Amberes
Diste al tudesco; y si quieres
El serafín suyo ver,

Con quien á casarse vino,
Y te pareciese tal,
No viene el enredo mal.
O si no ponte en camino,
Y vámonos á Granada,
Patria nuestra (que es mejor),
Pues con tanto oro, señor,
No tendrás que envidiar nada
A don Antonio de Herrera,
Tu hermano, puesto que goza
Tal mayorazgo y tal moza.

GAB. Bien allá pasar pudiera;
Que en fin, con mis alimentos,
Y con cinco mil ducados
Que llevo aquí, mis cuidados
Dieran fin á pensamientos;
Pero á doña Serafina
He visto Cornejo ya,
Y en ella cifrada está
La hermosura peregrina
Del mundo.

CORN. Pues, ¿qué tenemos?

GAB. No sé. ¡Bravo tentador
Es el oro, del amor!

CORN. Haz algo con que lloremos.

GAB. Estas barras y diamantes,
Joyas, libranzas, papeles,
A pensamientos crueles
Me inclinan.

CORN. No son Violantes
Todas, señor, ni es Valencia
La taimería de Madrid:
Tiemblan allá á lo del Cid;
Pero acá lee la esperiencia
Cátedra de socarrones,
Y nacen en la niñez
Jugando en el ajedrez.
De enredos y de invenciones
Las damas de más estima.
Como has estado en Amberes,

No sabes que las mujeres
Tienen su juego de esgrima
En la corte, en cuyo estilo
La que menos sabe, alcanza
Diez tretas más que Carranza:
Hieren por el mismo filo.
Juegan con espadas negras;
Y á dos idas y venidas,
Si señalan las heridas
Y con el juego te alegras,
Aunque seas un peñasco,
La tía, de armas maestra,
Ha de cobrar, como diestra,
Primero que toques casco.
Y apénas dos tretas juega,
Cuando entrando en su socorro,
(Como hay tantos en el corro
Al instante que otro llega)
Sale el amante al encuentro,
Que te arrima á la pared
Y dice: «Vuesa merced
Asiente, y entre otro dentro.»

GAB. Que no debe de ser tanto
Como se dice.

CORN. ¿No es juego
De esgrima una calle? y luego,
¿No es espada negra un manto
Que se remata en medio ojo?
¿Zapatilla desta espada
La maestra examinada?
¿Armella deste cerrojo
No es la tía, que al instante
Que vé que la mano llegas,
Y la primer treta juegas,
En medio mete el montante
Con un: «¡Vaya en hora mala?»
¿No pagas monjil y tocas,
Y apenas el casco tocas,
Cuando en entrando en la sala
Don Filotimio ó don Porro,

Asientas, y ella te arrima?
Na hay dama en Madrid, ni esgrima,
Que esté sin gente en el corro.

GAB. Eso será con mujeres
Comunes; que Serafina
Es principal.

CORN. ¡Peregrina
Solución! De cuantas vieres
Tendrás aquesta noticia.
En la corte viven todos
De industria, y hasta los lodos
Cubren aquí su malicia.
Písalos, si contradices
Esta común opinión,
Y te dirá lo que son
La ofensa de tus narices.

GAB. Aquí vive nuestra dama.
Por Dios, que tengo de vella.

CORN. Mas que ha de temer por ella
Mal urdimbre aquesta trama?
Porque el otro, claro está
Que ha de venir á buscalla;
Y si en su casa nos halla,
Seguramente podrá
Deshacer nuestra ventura
Y el trueco de las maletas.

GAB. ¿No dices que toda es tretas
Madrid? Pues calla, y procura
Seguirme, que no me espanto
De estratagemas de amor.

CORN. Con las de Flandes mejor
Te avinieras.—Dama y manto
He visto, y coche á la puerta,
Y un galán que la acompaña.

GAB. Aquí empieza mi maraña.
Esta es mi dama.

CORN. Y no es tuerta.

ESCENA II

DOÑA SERAFINA, con manto; DON JUAN, DON GÓMEZ, POLONIA. — DON GABRIEL, CORNEJO.

GÓMEZ. No debe de venir en esta flota
Don Pedro de Mendoza, pues no escribe
Cuando en Sevilla tanto se alborota.
JUAN. Podrá ser que si postas apercibe,
Venga á ser carta viva, y ganar quiera
Albricias de que ya en España vive.
SERAF. ¡Ay hermano! ¡Qué alegre se las diera
Quien en deseos con su amor dilata
Penas de un alma que su vista espera!
GÓMEZ. Primero que en registros de la plata
Negocie con papeles y averías,
Con la contratación que en eso trata
Es fuerza consumir algunos días,
Obligando ministros y oficiales,
Confusos entre tantas mercancías.
JUAN. Andan con piés de plomo aquesos tales,
Que reales tiran sus oficios reales.
SERAF. Que hubo de darme el cielo casamiento!
Que es, por agua pasado, tan aguado,
Cuando amoroso fuego en su elemento!
GÓMEZ. Dios le traiga con bien; que si ha llegado,
Darás por bien empleada la tardanza.
¿A dónde vás ahora?
SERAF. Voy al Prado,
Por buscar en sus flores mi esperanza,
Y saber de sus fuentes si ha venido;
Que por salir del mar de su mudanza,
Me dirán si en San Lúcar ha surgido.
Hola, acerca ese coche.
GAB. (*Hablando aparte con su criado*).
A hablarla llego.
CORN. Entra con pié derecho.
GAB. Voy perdido.
(*Llégase á don Gómez y sus hijos*).

Que me digáis adonde vive os ruego,
Caballeros, don Gómez de Peralta.
GÓMEZ. Yo soy el que buscáis.
GAB. Acertó el pliego.
El corazón que de contento salta,
Adevinaba el bien que en veros goza.
Ya Méjico en Madrid no me hace falta.
Abrazad á don Pedro de Mendoza.
GÓMEZ. Válgame Dios! Qué encuentro tan dicho-
Volved á la cochera la carroza.— [so!
Querido hijo, triste y cuidadoso,
Por no saber de vos, me habéis tenido.
¿Serafina, no abrazas á tu esposo?
SERAF. Seáis, señor, mil veces bien venido,
Que otras tantas os hemos deseado.
JUAN. Parte de esos deseos me han cabido.
Si no es indigno el nombre de cuñado,
De vuestros brazos, dádmelos agora.
GAB. ¿Sóis vos don Juan?
JUAN. Seré vuestro criado.
GAB. No ha metido la fama voladora.
Que en Indias vuestro talle encareciendo
Sus damas mejicanas enamora.
JUAN. No seáis indiano en eso; que no entiendo
Que para que yo os sirva es necesaria
La merced que me estáis don Pedro ha-
GÓMEZ. ¿Buena navegación? [ciendo,
GAB. Algo contraria
Ya con calmas pesadas, ya con brisas,
Ya con una tormenta extraordinaria.
GÓMEZ ¿No escribiérades luego?
JUAN. Son precisas
Las diligencias del que toma tierra.
GAB. Prometí una novena con cien misas,
A la Virgen de Regla, que en la sierra
De San Lúcar ha sido nuestro norte
Y apaciguó del mar la mortal guerra;
Partí luego del Bétis á esta corte;
Y por no dividir el gusto en plazos,
La carta quise ser, cobrando el porte

Por junto en parabienes y en abrazos.
GÓMEZ. ¿Cuándo llegástes?
GAB. Cuando anochecía.
GÓMEZ. ¿Salistes de Toledo?
CORN. Hechos pedazos
Ayer salimos á las diez del día.
GÓMEZ. Traigan á casa el hato.
GAB. Una maleta
Viene ahora nò más con ropa mía.
CORN. Y más cartas que lleva la estafeta.
GAB. Los baules vendrán con el arriero.
GÓMEZ. ¿Cómo queda don Diego?
GAB. Aunque le aprieta
Algo la gota, y en la edad de acero,
Según vive de sano y colorado,
Más luce en él el Mayo que el Enero.
GÓMEZ. A divertirse Serafina al Prado
Salía, de esperaros impaciente;
Pero pues á tal tiempo habéis llegado,
Volvámonos á entrar.
GAB. No es bien que intente
Impedir vuestro gusto. A acompañaros
Iré.
SERAF. ¡Y fuera muy bueno que si ausente
Salía melancólica á buscaros
En mi imaginación, cuando os poseo,
Deje por gustos tibios de gozaros!
Entrad, señor.
GAB. Que sois serafín creo,
Como en belleza, en discreción.
CORN. *(Ap.)* ¿Qué encanto
De Belianís es este en que me veo?
SERAF. *(Yéndose.)* [manto?
Hola! ¿No hay quien me quite aqueste
CORN. Hola! ¿No hay quien la quite aquel [manteo?

(Vánse D. Gabriel, doña Serafina, D. Gómez y Cornejo).

ESCENA III

DON JUAN, POLONIA.

JUAN. Polonia, quédate aquí.
POLON. ¿Hay en que pueda servirte?
JUAN. Mucho tengo que decirte
Y en que fiarme de tí.
POLON. Agradecida te espera
La lealtad que echas de ver.
JUAN. ¿Reparaste acaso ayer
En aquella panadera
Que proveyó nuestra casa?
POLON. Y en la blancura del pan,
Que de leche nos le dan
Las manos con que le amasa.
Comprélo para la gente;
Que en la mesa principal,
De tahona y candeal
Se gasta ordinariamente;
Pero viendo en él las flores
Que su dueño le prestaba,
Me pareció, si no honraba
La mesa de los señores
Con su blancura, que hacía
Un delito criminal;
Y en fin, su sazón fué tal,
Que hasta el viejo se comía
Las manos tras ello, y tú
Los manjares olvidabas,
Y en él te saboreabas
Como si fuera alajú.
JUAN. Que hasta en eso reparaste?
POLON. ¿No había de reparar,
Si advertí que en el lugar
Ni una migaja dejaste,
Sea apetito ó aseo?
Si así el avariento fuera,
Nunca Lázaro tuviera
De sus migajas deseo;

Que todas te las comiste.
JUAN. Aunque el cuerpo sustentaban,
Al alma se trasladaban.
Mas supuesto que la viste,
Dí, ¿hay sayal más venturoso?
Pues de tan bello cristal
Es la funda aquel sayal,
¿Puede el tabi más precioso.
Compararse con su frisa?
POLON. Bueno estás!
JUAN. Ni la mañana,
Cuando entre labios de grana
El sol la provoca á risa,
¿Admite comparación
Con aquellos dos corales,
Que de perlas orientales
Guarda-joyas ricos son?
¿Espira aliento el azár
Que al suyo haga competencia?
¿Alcanzó jamás la ciencia
Del pincél más singular
La mezcla de aquel carmín,
Que con la nieve se enlaza,
Y en las mejillas abraza
El clavel con el jazmín?
¿Es tan hermosa en el cielo
La cuna donde el sol nace,
Como la que el amor hace
Para sí en aquel hoyuelo
Que la nariz de los labios
Divide, y por quien trocara
Su sepulcro el ave rara
Muerta entre olores arabios?
¿Divide las dos Castillas
Guadarrama majestuosa,
Como la nariz hermosa,
Poniendo en paz las mejillas?
¿Ni hay soles que comparar
A las niñas de los ojos,
Que salen quitando enojos,

Vestidas de verde-mar,
Que porque de sus marañas
Libre amor los corazones,
Son, si sus ojos balcones,
Celosías sus pestañas?
¿Pudieron arcos triunfales
Dar soberbia á la ventura,
Como en esta arquitectura
Vista á los arcos torales.
Donde el artífice astuto
Cifró en obras sus deseos,
Por los que vencen, trofeos,
Por los que matan, de luto?
¿Pieza de bruñida plata
Gozóla jamás señor,
Como su frente el amor.
Donde por justicia mata
Libertades en que reine?
¿Ni vió la naturaleza,
Si no es sólo en su cabeza,
Que ya el ébano se peine?
¿Hay cristal, hay nieve en pellas.
Leche ó manteca azahar,
Que se puede comparar
Con aquellas manos bellas,
A un tiempo blandas y secas,
En mí de fuego y de hielo?
Pues todo esto debe al cielo
La Villana de Vallecas.

POLON. Ay pobre de vos, don Juan!
Mucho el zapato os aprieta,
Cogido os ha la carreta,
Zarazas os dió en el pan.
¿Así á las primeras chispas
Os quema el amor trampero?
Pero es hijo de un herrero:
Es abeja, y pare avispas.
¿Habeisla hablado?

JUAN. Es un risco.

POLON. Todas las villanas son

Gatos en caramanchón,
Y este debe ser arisco.

JUAN. No tanto que al despedirse
Con una risa hechicera,
Polonia, la panadera
No mostró sentir partirse;
Y con un sabroso *adios*,
Me dijo: «acá volveremos
Mañana, porque tenemos
Mucho que parlar los dos.»

POLON. ¿Eso dijo la Villana?

JUAN. Amor este plazo acorte.

POLON. Con el trato de la corte
Se habrá vuelto cortesana.—
Pues bien, ¿qué quieres de mí?

JUAN. Que cuando con el pan venga,
Tu discreción la detenga
Hasta que yo salga aquí;
Que me tiene rematado.

POLON. ¡Que en medio de Madrid pueda
Vencer al sayal la seda!

JUAN. No es sayal, sino brocado.—
Pero, ¿no es esta?

POLON. Don Juan,
Bien la palabra te guarda.

JUAN. ¡Ay cielos! ella es.

ESCENA IV

DOÑA VIOLANTE, dentro.—Dichos.

VIOLAN. Jó, parda.
Jó, digo.—Bajen por pan,
Si han de bajar.

JUAN. Déjame
Solo, y no digas arriba
Nada de esto.

POLON. ¿Yo? Así viva,
Que un nudo á la lengua dé.
Pero, ¿quién de tí creerá

Que en villanos gustos pecas?
VIOLAN. Vengan por pan de Vallecas. (*Dentro.*)
JUAN. Vete y calla.
POLON. Adios. (*Váse Polonia.*)
VIOLAN. (*Dentro.*) Jó ya.

ESCENA V

DOÑA VIOLANTE, de villana, con un pan y un palo.—DON JUAN.

JUAN. Vos seais tan bien venida
Como por Mayo la lluvia,
Como por Enero el sol,
Como en creciente la luna,
Que alegrando el caminante,
Preside en la noche oscura,
Y enseñándole la senda,
Sus peligros asegura.
VIOLAN. ¿Aquí estaba su mercé?
¡Han visto lo que madruga!
JUAN. El cuerpo sí, porque el alma,
Desde que ayer os vió, os busca.
VIOLAN. ¿Luego el alma tien buscona?
JUAN. Y si halla lo que procura,
Buen hallazgo me prometo.
VIOLAN. ¿Qué ha perdido?
JUAN. Joyas muchas.
La libertad, que se fué
De casa, y como criatura,
No acierta á volver á ella,
Por más que llora y pregunta.
VIOLAN. Pues cósala á las espaldas
Un letrero ó escritura,
O dé un real al pregonero;
Que él la hallará, aunque sea aguja:
O haga ponelle una corma
Después, porque no se le huya;
Que si dá en buscar novillos,
Sin ser música, hará fugas.
JUAN. Vino ayer una gitana

Que las libertades hurta,
Y temo que se la lleva.
VIOLAN. Gitanas son malas cucas.
JUAN. ¿Y si vos fuésedes esta?
VIOLAN. Mas arre! Habrar con mensura;
Que entiendo poco de rayas,
Y no me precio de bruja.
JUAN. A lo menos hechicera
Debe ser vuestra hermosura,
Y vos gitana de amor,
Que me dice la ventura.
VIOLAN. Bellaca se la prometo,
Si es que á mí me la pescuda;
Porque mal la dirá buena
Quien se queja de la suya,
JUAN. Donaire teneis.
VIOLAN. Sin *don*;
Que en Vallecas más se usa
El aire al limpiar las parvas,
Que el don que mos las ensucia.
¿Tienen de bajar por pan?
JUAN. ¿Es blanco?
VIOLAN. Como el azúcar.
JUAN. ¿Sabroso?
VIOLAN. Como unas nueces.
JUAN. ¿Reciente?
VIOLAN. Que abrasa y suda.
JUAN. Todo lo que vos traéis
Quema.
VIOLAN. Seré calentura.
JUAN. ¿Habéisle vos amasado?
VIOLAN. Pues.
JUAN. ¿Vos misma?
VIOLAN. No, si (1) el cura!
JUAN. Partidle, veré si es blanco.
VIOLAN. ¿Es antojo?
JUAN. ¿Quién lo duda?
VIOLAN. ¿Preñado está?

(1) Sino.

JUAN. De deseos.
VIOLAN. Pues no mueva la criatura.
(Pártele un pedazo de pan.)
Tome.
JUAN. Habéisle de partir
Con los dientes.
VIOLAN. De mi burra.
¿Y querrá que se le masque?
JUAN. También.
VIOLAN. Arre, que echa pullas.
JUAN. Pan de vuestra hermosa boca,
Dado contra mordeduras
De celos, perros rabiosos,
Es pan que el amor saluda.
VIOLAN. ¿Luego rabia su mercé?
JUAN. Casi, casi.
VIOLAN. Dóle á Júdas.
Apártese, no nos muerda,
Y pegue el mal á mi rucia.
JUAN. Mientras vos estais presente
No osa el mal hacerme injuria,
Que sois mi saludadora.
VIOLAN. ¿De zahorina me gradúa?
JUAN. A soplos podéis sanarme;
Mirad, ¡qué barata cura!
VIOLAN. Tráigame, pues, unos fuelles;
Daréle hartas sopladuras.
JUAN. Refrescadme el corazón;
Que en fuego de amor se apura.
Llegad, sopladme en la boca.
VIOLAN. Póngala si soplos busca,
Aquí, que está el sopladero
(Señala la cola de la burra.)
De mi parda, con mesura.
JUAN. Acabad; no seais cruel;
Soplad.
VIOLAN. Arre, que echa pullas.
JUAN. Bien sabéis vos que os adoro.
VIOLAN. Mejor sé yo que se burla;
Que no busca en charcos ranas

Quien tien en la corte truchas.
JUAN. Engañada estais en eso;
Que el que regalos procura,
Al campo á buscarlos sale:
El conejo en la espesura,
La liebre corre en los llanos,
Y por la arena menuda
Las perdices y palomas;
Junto de las fuentes puras
Arma á los pájaros redes
Y, alguaciles de sus plumas,
Las prende con varas altas
De varetas, porque no huyan;
De suerte, que no hay regalo
Que á la mesa de la gula
Sirva platos de deleite,
Que el campo no lo produzga.
En el campo vivís vos;
Cazadora es mi ventura.
Caseras aves la enfadan,
Perdices del campo busca.
VIOLAN. Pardiez, que en eso acertáis;
Que las aves ó avechuchas
De Madrid son papagayos,
Pluma hermosa y carne dura.
¡Quién se las ve pavonadas
Arrastrando catalufas,
Con más joyas que unas andas,
Y una igreja colgaduras!
Si á pié, nieve sobre corchos,
Afrenta de la pintura,
Dando á la plata de coces,
Que por los lodos ensucian;
Si á caballo, en cuatro ruedas,
Y la fortuna sobre una;
Porque en fin son más mudables
Tres veces que la fortuna.
Pues desplumadlas, veréis
Cuán poco aprovechó el cura
Cuando les puso en la igreja

La sal, porque no se púdran.
Puesto que los que las comen,
Nos suelen dar por escusa
Que perdices y mujeres,
Aunque olíscan, no disgustan.

JUAN. ¿Hay gracia más sazonada?
Dáme esa mano.

VIOLAN. ¡O hi de pucha!
¿Y qué queréis her con ella?

JUAN. La nieve de su blancura
Podrá mitigar mi fuego.

VIOLAN. ¿Es mi mano la de Júdas,
Con que matan las candelas
Dejando la igreja á escuras?

JUAN. Dámela, no seas cruel.

VIOLAN. Hágase allá; no se aburra
Por ella; que tiene dueño.

JUAN. Ea.

VIOLAN. A fé que le sacuda.
¿No le he dicho que hay quien pida
Cuenta de ella?

JUAN. ¿Cuenta?

VIOLAN. Y mucha.

JUAN. ¿Luego quieres bien?

VIOLAN. Un poco.

JUAN. ¿Amor tienes?

VIOLAN. Una punta.

JUAN. ¿Eres casada?

VIOLAN. En eso ando.

JUAN. ¿Serás, pues, doncella?

VIOLAN. En muda.

JUAN. ¿Estás concertada?

VIOLAN. Estaba.

JUAN. ¿Y ahora?...

VIOLAN. Se ofrecen dudas.

JUAN. ¿Qué esperas?

VIOLAN. Que mos arrojen...

JUAN. ¿De dónde?

VIOLAN. De la trebuna.

JUAN. ¿Para desposaros?

VIOLAN. Pues.
JUAN. ¿Quién lo estorba?
VIOLAN. Mi fortuna.
JUAN. ¿Tienes celos?
VIOLAN. Por arrobas.
JUAN. ¿Con justas causas?
VIOLAN. Con justas.
JUAN. ¿Yo te vengaré?
VIOLAN. ¿Y podrá?
JUAN. ¿Pues no?
VIOLAN. Es persona robusta...
JUAN. ¿No es villano?
VIOLAN. Eslo en el trato.
JUAN. Pues muera.
VIOLAN. ¿Quién le rempuja?
JUAN. Tu agravio.
VIOLAN. El se enmendará.
JUAN. Los míos.
VIOLAN. ¿En qué le injuria?
JUAN. En amarte.
VIOLAN. ¡A Dios pluguiera!
JUAN. ¿Es mudable?
VIOLAN. Cual la luna.
JUAN. Aborrécele.
VIOLAN. ¿Por quién?
JUAN. Por mí.
VIOLAN. Arre, que echa pullas.
JUAN. Labradora de mis penas,
Que contándome las tuyas,
Entre lágrimas y celos
Mi esperanza traes confusa,
Si te casas y me dejas,
Tu vida y mi sepultura
Celebrará amor á un tiempo.
VIOLAN. Habrá requies y aleluyas,
¿Parécele á su mercé
Que las labradoras usan
Quillotros de amor infame
Sino es con voluntad lumpia?
JUAN. Limpio es mi amor.

VIOLAN. Si le lava.
¿Casaráse él por ventura
Conmigo, como mi Antón?
JUAN. Por ventura, y será mucha
La que el cielo me dará.
VIOLAN. Es muy alto de estatura
Y muy pequeña mi suerte.
JUAN. Amor las iguala y junta.
VIOLAN. No sabré yo entarimarme.
Ni caminar campanuda
En cuatro leguas de ruedo,
Como cesta de criatura.
¡Bonita es la muchacha
Para estarse hecha figura,
Sufriendo en una visita
Desacatos de una pulga!
El amor anda entre iguales;
Que no hay labrador que unza,
Si quiere arar igualmente,
Un camello y una mula.
Supuesto esto, ó toman pan
En casa, ó adios.
JUAN. Escucha,
Simple-sábia de mis ojos.
Si palabras aseguran,
Si juramentos obligan,
Si prendas desatan dudas,
Por la luz de esos dos soles
Que mis tinieblas alumbran,
Por el Abril de esa cara
Que el Enero no destruya,
Que si hallo que tu opinión
Corresponde á tu hermosura,
Sin mirar en calidades,
(Que amor no las pide nunca)
Rendirte he, siendo tu esposo (1),
La hacienda que me asegura
Dos mil ducados de renta.

---

(1) *Siendo tu esposo rendirte*, dice la edición de 1631.

VIOLAN. Mire, si limpiezas busca,
Más cristiana vieja soy
Que Vizcaya y las Asturias.
JUAN. ¿Has cobrádome afición?
VIOLAN. No sé que diabros me urga
Desde que le ví, dentro al alma,
Que tien más de mil agujas.
Pero en fin, ¿se casará
Conmigo?
JUAN. Sin falta alguna.
VIOLAN. ¿Y empalagaráse luego?
JUAN. Amor firme siempre dura.
VIOLAN. Lo dulce luego empalaga.
Y como el amor es fruta,
Suele comerse al principio,
Y enfadar después, madura.
JUAN. No hayas miedo deso.
VIOLAN. ¿A fé?
JUAN. Por tu vida.
VIOLAN. ¿Y por la suya?
JUAN. Todo es uno.
VIOLAN. ¿En fin, le agrado?
JUAN. Infinito.
VIOLAN. ¿Iré segura?
JUAN. Noble soy.
VIOLAN. ¿Querráme mucho?
JUAN. Adoraréte.
VIOLAN. ¿De burlas?
JUAN. De veras.
VIOLAN. ¿Regalaráme?
JUAN. Como á reina.
VIOLAN. ¿Hará locuras?
JUAN. En quererte.
VIOLAN. ¿Es amorado?
JUAN. Más que un portugués.
VIOLAN. ¿Arrulla?
JUAN. Como paloma.
VIOLAN. Rezonga? (1)

(1) ¿Gruñe? ¿Regaña.

JUAN. De ningún modo.
VIOLAN. ¿Murmura?
JUAN. Pocas veces.
VIOLAN. ¿Es tahur?
JUAN. Solo en amarte.
VIOLAN. ¿Madruga?
JUAN. Poco.
VIOLAN. ¿Viene tarde á casa?
JUAN. Vendré con el sol.
VIOLAN. ¡Cordura!
¿Qué me llamará?
JUAN. Mi cielo.
VIOLAN. ¿Y qué más?
JUAN. Mi sol.
VIOLAN. Con uñas.
JUAN. Mi reina.
VIOLAN. ¿Engalanaráme?
JUAN. Como Abril.
VIOLAN. Diráme injurias?
JUAN. En mi vida.
VIOLAN. ¿Andaré en coche?
JUAN. Y en carroza.
VIOLAN. ¿Traeré puntas?
JUAN. De Flandes.
VIOLAN. ¿Y azul?
JUAN. También.
VIOLAN. ¿Saldré algunas veces?
JUAN. Muchas.
VIOLAN. ¿A visitas?
JUAN. Sí.
VIOLAN. ¿Y á toros?
JUAN. Con balcón.
VIOLAN. ¿Y confitura?
JUAN. Cuanta quieras.
VIOLAN. Si hay comedias...
JUAN. No las perderás.
VIOLAN. ¿Ninguna?
JUAN. Ninguna, pues.
VIOLAN. ¿Iré al Prado?
JUAN. Irás al sol.

VIOLAN. ¿Y á la luna?
JUAN. El verano.
VIOLAN. ¿Y qué ha de darme?
JUAN. El alma.
VIOLAN. Arre que echa pullas.
JUAN. Polonia. (*Llamando.*)

ESCENA VI

POLONIA.—DOÑA VIOLANTE, DON JUAN.

POLON. ¿Qué es lo que mandas?
JUAN. Tomar todo el pan procura,
Y mete allá ese animal.
VIOLAN. Hay media hanega.
JUAN. Hay una.
POLON. Pan hay para dos semanas.
(*Vase Polonia*).

ESCENA VII

DOÑA VIOLANTE, DON JUAN.

VIOLAN. Sáqueme luego la burra,
Que anochece; y si voy tarde,
Temo que mi viejo gruña,
Págame.
JUAN. En este diamante.
VIOLAN. ¿Han vido cómo relumbra?
JUAN. Como tus ojos.
VIOLAN. ¿Es falso?
JUAN. No hay cosa en mí falsa alguna.
VIOLAN. ¿Y qué más?
JUAN. Esta cadena.
VIOLAN. ¿De alquimia?
JUAN. Cual tu hermosura,
De veinticinco quilates.
VIOLAN. ¡Qué bien vende sus agujas!
JUAN. Y este bolsillo después.
VIOLAN. ¿Son menudos?

JUAN. Es menuda
Para tus merecimientos
Cuanta hacienda entra en San Lúcar,
VIOLAN. Franco es.
JUAN. Sélo tú.
VIOLAN. ¿En qué?
JUAN. En darme
Una mano.
VIOLAN. ¿No más que una?
JUAN. Basta.
VIOLAN. Vélas aquí dambas.
JUAN. Vengan.
VIOLAN. Arre, que echa pullas.

ESCENA VIII.

DON GÓMEZ, DOÑA SERAFINA, UN CRIADO. — DOÑA VIOLANTE, DON JUAN.

GÓMEZ. Dejémosle por un rato
Descansar. ¿Qué te parece?
SERAF. Que su presencia merece,
Noble y apacible trato,
Cualquier generoso empleo.
GÓMEZ. No importa poco este abono.
SERAF. Ya su tardaza perdono,
Si hizo mártir mi deseo.—
¡Gallarda moza!
GÓMEZ. Don Juan,
¿Qué labradora es aquesa?
JUAN. La que sazona tu mesa
Con el más sabroso pan
Que Vallecas dió á Madrid.
GÓMEZ. ¿Vos sóis quien nos trajo ayer
Pan?
VIOLAN. Y hoy lo vuelvo á vender.
GÓMEZ. Cada día acá venid;
Que como iguale al primero,
Tendréis en mí un parroquiano.
(*A don Juan*).

¿Cómo dejaste al indiano
Y aquí te quedaste?
JUAN. Quiero
Prevenille el aposento
Y dar en su cena traza.
GÓMEZ. Vaya ese mozo á la plaza.
JUAN. No habrá cosa de momento
En ella; que es tarde ya.
GÓMEZ. La despensa del marqués,
O la de algún ginovés,
Mi huésped regalará,
Que se ha de quedar por hijo
En casa.
SERAF. ¡Notable agrado
Tiene nuestro encomendado!
JUAN. ¿Ya le alabas?
SERAF. Ya le elijo
Por dueño.

ESCENA IX

DON PEDRO, AGUDO. — DOÑA VIOLANTE, DOÑA SERAFINA, DON GÓMEZ, DON JUAN, UN CRIADO.

PEDRO. (*Hablando con su criado aparte al salir*). No hay dar con él.
AGUDO. ¡Válgate el diablo por hombre!
Madrid es mar; no te asombre
Que no halles tan presto en él
Un atun, donde andan tantos.
PEDRO. No he perdonado meson.
AGUDO. Casas de posadas son
Castillos destos encantos.
PEDRO. De don Gómez, he sabido
Que vive aquí.
AGUDO. Imprudencia
Ha sido la negligencia
Que en descubrirte has tenido.
Háblale; que con su ayuda

Será más fácil hallar
Este diablo.
PEDRO. Ha de dudar
De mí.
AGUDO. Entre tanto que duda
Dando señas de quien eres,
Esotro parecerá.
PEDRO. Aquí don Gómez está.
AGUDO. Cuanto más te detuvieres,
Más agravias á tu amor.
¿Pero, conócesle?
PEDRO. Sí.
Ayer mañana le ví.
AGUDO. Pues llega á hablarle, señor.
PEDRO. (*Llegándose á don Gómez.*)
Si vuestros brazos merece
Quien por gozar vuestra casa
El piélago inmenso pasa
Que sepulcro al sol ofrece,
Los trabajos restaurad
De viaje tan prolijo,
En quien, siendo vuestro hijo
Hace deudo la amistad
Que con mi padre tuvísteis,
Y por vos España goza.
Don Pedro soy de Mendoza.
GÓMEZ. ¿Cómo es eso?
PEDRO. Si escribiste
A don Diego, mi señor,
Deseos de que viniera
De Méjico, y mereciera
Juntar en uno el valor
De vuestra casa y la mía;
En fé de cumplíllos vengo,
Puesto que ocasiones tengo
Más de pesar que alegría.
GÓMEZ. Caballero, no os entiendo
¿Que sois don Pedro, decís,
De Mendoza, y que venís
De Méjico?

VIOLAN. *(Ap.)* ¿Qué estoy viendo?
¿No es este aquel caballero
Que la maleta trocó,
Y el engaño declaró
De mi don Gabriel? ¿Qué espero?
PEDRO. Muy cuidadoso entendí
Que en mi venida os hallara;
Mas quien tan seco repara
En mis palabras así,
No debe de aguardar yerno
De Indias, ó habrá tenido
Nuevas que se habrá perdido.
Creí que amoroso y tierno
Mi nombre apenas dijera
Cuando os hallara colgado
De mi cuello, y que turbado,
Mientras la lengua pudiera
Darme alegre el bien venido,
Los ojos le interpretaran
Con lágrimas que mostraran
El amor que habéis fingido.
GÓMEZ. ¡Ah, don Juan! ¿No escuchas esto?
¿Serafina, esto no ves?
PEDRO. ¿Aqueste el serafín es
Que en tanto riesgo me ha puesto?
¿Vos sois don Juan de Peralta?
Dadme los brazos los dos.
SERAF. Téngase, señor. ¡Ay Dios!
¡Qué grosero!
PEDRO. ¡Esto me falta,
Trás la pérdida pasada!
Desengáñalos, Agudo.
AGUDO. De admiración estoy mudo.
PEDRO. ¡Oh Madrid, Creta encantada!
¿Esto es lo que en tí medro?
JUAN. Que vos don Pedro os llaméis
De Mendoza ó no, sabréis
Que el verdadero don Pedro
Há un hora que en casa está
Por hijo de ella admitido,

Por cartas reconocido,
Y por las señas que dá.

GÓMEZ. Si la corte os ocasiona
Y sus enredos á usar
Marañas con que engañar,
No es digna vuestra persona
De tan ruín proceder.

SERAF. Mejor fuera dar noticia
De este engaño á la justicia.

PEDRO. ¡Cielos! ¿Esto vengo á ver?
No me espanto que engañado,
Señor don Gómez, neguéis
En quien nunca visto habéis
La acción que el cielo me ha dado.
Ese don Pedro fingido
Es un embelecador,
En sus engaños traidor,
Si en su talle bien nacido,
Que hurtándome hacienda y nombre
En Arganda el otro día,
Pagó así mi cortesía
Y regalos, porque es hombre
Que engañando con el traje
A quien en su casa le honra,
Las hijas nobles deshonra
En pago de su hospedaje.
Huyendo de Flandes viene,
Como dirá este papel,
Y el capitán don Gabriel
De Herrera, por nombre tiene.
Palabra de esposo dió
A cierta doña Violante,
En Valencia, y al instante
Se fué que la deshonró.
Si no basta esta esperiencia,
En casa le recebid;
Que mejor bará en Madrid
Embelecos, que en Valencia;
Y admítale por amante
Vuestra hija, si á él se inclina,

Porque doña Serafina
Consuele á doña Violante.

VIOLAN. (*Ap*). Bueno anda, cielos, mi honor,
Y buena anda también, cielos,
La confusión de mis celos
¡Y el crédito de mi amor!

GÓMEZ. ¿Hay enredo más estraño?
Llamadme á don Pedro acá.

SERAF. No le llamen; que será
Ocasión de algún gran daño.
Este será su enemigo,
Que por este modo intenta
Hacer á don Pedro afrenta;
Y crean, pues yo lo digo,
Que el corazón no me engaña.
Porque ¿quién ha de creer
Que tal se atreviera á hacer
Un hombre á quien acompaña
Tan noble disposición?
¿No autorizan su nobleza
Las joyas que con largueza
Me acaba de dar? ¿no son
Las cartas testigos fieles
Que del virey ha traído,
Las que de su padre has leido,
Las libranzas y papeles
De mas de treinta mil pesos,
Con que mentiras contrasta?
Yo le quiero bien, y basta.

PEDRO. ¿Hay más confusos sucesos?

AGUDO. Ahora entra el hablar yo.
A pagar de mi dinero,
Que ese pardo caballero
La maleta nos llevó
Por mi culpa y nuestro daño,
En Arganda, y que en su vida
Vió á Méjico; y si es servida,
Salga aquí, y verá su engaño.
Y sino, porque aproveche,
Respóndame á este argumento.

Las islas de Barlovento,
¿Cuántas son? ¿dónde es Campeche?
¿Cómo se coge el cacao?
¿Guarapo, qué es entre esclavos?
¿Qué fruta dan los guayavos?
¿Qué es cazabe, y qué jaojao?

SERAF. ¿No ves como están sin seso?
Repara en los disparates
Que dicen.

GÓMEZ. Casa de orates
Es la corte.

PEDRO. ¿Cómo es eso?
Vive Dios, que me obliguéis
A que dé en la calle voces,
Y saque ese infame á coces,
Cuando escondelle intentéis.

GÓMEZ. ¡Miren si crece la furia!
No hay que hablar: locos están.
Echalos de aquí, don Juan.

PEBRO. Cuando me hagais esa injuria,
Os hará creer quién soy
La espada que al lado ciño.

JUAN. ¡Pobre mozo!

GÓMEZ. ¡Buen aliño
De don Pedro!

AGUDO. Ya me doy
Por conventual del Nuncio.
No nos lleven á Toledo;
Vámonos, que tengo miedo
De aquestos hombres. Renuncio
El título que hasta aquí
Tuve de indio.

PEDRO. ¡Que consienta
Tal burla el cielo en mi afrenta!

SERAF. Ya le torna el frenesí.

PEDRO. Vive Dios, que he de sacalle
A estocadas acá fuera;
Veamos si esta quimera
Osa afirmar en la calle.
Ya de veras me provoco,

Y el seso y paciencia pierdo.
SERAF. Padre, teme si eres cuerdo,
La espada en manos de un loco.
Déjalos en el zaguan.
GÓMEZ. Cierra aquesta puerta apriesa.
JUAN. Entraos acá mi Teresa.
VIOLAN. Ya yo sé, señor don Juan,
Amansar locos.
(Vanse D. Gómez, sus hijos y el criado).

ESCENA X

DOÑA VIOLANTE, DON PEDRO, AGUDO.

VIOLAN. Pesada
Burla, don Pedro, os han hecho,
Pero aquí no es de provecho
Mostrar razones ni espada.
¿Conoceisme?
PEDRO. ¿No sois vos
La Villana de Vallecas?
VIOLAN. Sí, que entre artesas y ruecas
Me han dado de dos en dos
Los oficios ya de hilar,
Ya de amasar y traer
Pan á Madrid que vender.
Bien pudiera atestiguar
Lo que acerca desto sé,
Y yo por mis ojos ví;
Pero si admitís de mí
Los consejos que os daré,
Dejad pasar esta furia,
Y entre tanto prevenid
Quien os conozca en Madrid,
Y libre de tanta injuria;
Que imposible es que no haya
Algunos en esta villa,
Que en Méjico, ó en Sevilla
Cuando pisastes su playa,

No sepan quién sois.
PEDRO. Hay ciento
En Sevilla; mas no sé.
Si en Madrid los hallaré.
VIOLAN. Escribid allá.
PEDRO. Eso intento;
Mas si entre tanto se casa...
VIOLAN. Eso no: yo os lo aseguro.
Venir cada día procuro
Con pan reciente á esta casa:
Tengo ya mucha amistad
Con la Serafina bella,
Y suelo parlar con ella
Con gusto y con igualdad.
En lo que os podré servir
Es, que entre tanto que hallais
Los testigos que buscais,
Me obligue yo á persuadir
Que vuestra dama dilate
Sus bodas, porque llevallo
Así á voces, será echallo
A perder.
AGUDO. Que es disparate.
PEDRO. Si vos, bella labradora,
Eso hiciésedes, sería
La hacienda y la vida mía
Vuestra perpétua deudora.
VIOLAN. La lástima que me hacéis,
Me obliga á que por vos haga
Esto, sin querer más paga.
PEDRO. Buena de mí la tendréis.
VIOLAN. No os canséis en la demanda,
Hasta que halléis quien de vos
Dé noticias. Adios.
PEDRO. Adios.
AGUDO. ¡Válgate el diablo el Arganda!
(*Vánse don Pedro y Agudo.*)
VIOLAN. Basta, que aquí está el ingrato
Ocasión de mis querellas,
Y que en engañar doncellas

Ha puesto caudal y trato.
Ya yo supe desde ayer
Que era esta la Serafina
Que al indiano desatina
Y mi esposo vino á ver.
A don Juan traigo perdido,
Y téngolo de enlazar
Por lo que me ha de importar
El tenelle entretenido.
Amor, pues tanto embelecas,
Dame algún discreto ardid
Con que celebre Madrid
La Villana de Vallecas. (*Vase*).

Calle con vista de una casa de posadas inmediata á la de D. Gómez.

ESCENA XI

DON VICENTE, AGUADO.

VICEN. ¿Tú en la corte, traidor? ¿Qué es de mi [hermana?
Contigo huyó sin honra y sin recato;
Tú sabes della, y quién me afrenta sabes.
Dímelo, ó vive Dios que en tí comience
A dar principio á mi venganza honrada.
AGUA. Detén, señor, la fúria con la espada.
Verdad es que salí con mi señora
La misma noche que la echaste menos,
Porque burlada de promesas leves
De un soldado de Flandes que allí vino,
A trueque de palabras y de firmas,
Le dió la posesión de su honra y fama.
Enamorada de botones de oro,
Y de plumas ligeras que volaron
Con su ingrato soldado fugitivo,

Le enseñó, aunque fué tarde, su escar-
[miento,
Que quien en pluma fía, cobra en viento.
Salimos de Valencia; más no pienses
Que puedan tanto en ella sus agravios,
Que al qué dirán del vulgo impertinente
Arriesgue su opinión por los caminos,
Viniendo tras su amante hasta en la corte;
Antes juzgando por indigna cosa
Vivir en tu presencia deshonrada,
Y á vista de los ojos de Valencia,
(Que el noble, aunque afrentado si es dis-
Piensa que todos saben su secreto) [creto,
De mi lealtad fiada, hasta Monviedro
Salió conmigo, y en la real clausura
Que de Santa Matrona tiene nombre,
A la abadesa dió, por ser su tía,
Cuenta desta desgracia, y entre tanto
Que el cielo dá remedio á sus injurias,
Encerrada y llorando cada día,
Maldice la mujer que en hombres fía.
Prometíla venir á Madrid luego
En busca de don Pedro de Mendoza,
Y don Gabriel de Herrera, que disfraza
Aqueste nombre, que es el verdadero.
Para engañar mejor con el primero;
Y quiso Dios que en la posada misma
Que tomé en esta corte, se aposenta
El autor cauteloso de tu afrenta.
Porque creyendo entrar en mi aposento,
Entré en el suyo y ví sobre un bufete
Billetes de tu hermana y mi señora,
Que en fé de sus amores la escribía
Cuando en Valencia conquistó su fama;
Y de algunos papeles que con ellos
Hallé revueltos y leí curioso,
Supe llamarse don Gabriel de Herrera,
Ser capitán de Flandes y haber muerto
A un ilustre tudesco, á cuya causa,
Huyendo de castigos y temores,

Viene á Madrid con cartas de favores.
Esta es la verdad pura, y porque sepas
Si la digo ó si miento, aguarda un poco;
Sacaré los papeles, que aquí dentro
De tus azares han de ser encuentro.
(*Vase*).

ESCENA XII

DON VICENTE

Honra, si esto es verdad, dadme en albri-
El gusto que me falta por perderos. [cias
Si el capitán ingrato tiene prendas
Dignas de mi valor, y restituye
A mi hermana la honra que ha usurpado,
Será en vez de mi enemigo, mi cuñado.

ESCENA XIII

AGUADO, DON VICENTE

AGUA. Abierto el aposento se dejaron,
Porque en falso la llave en él echaron.
¿No es de doña Violante aquesta letra?
¿Estos versos, no son en su alabanza?
Y en ellos ¿no blasona avergonzado
Un sol, de quien el otro fué traslado?
Mira, pues, esta carta, y saca della
Cómo se llama este don Pedro falso,
La muerte del tudesco y su venida,
Y estima mi lealtad agradecida.
(*Don Vicente lee los papeles*).
(*Ap*). De molde me ha venido el hospe-
En la misma posada de don Pedro; [daje
Que aunque de las maletas supe el truecc,
Y sé que el pobre indiano está inocente,
Entre tanto que el otro no parece,
Sosegaré la fúria valenciana

De mí señor, padezca ó no padezca
Don Pedro de Mendoza; que pues finjo
Que la villana noble está en Monviedro,
Este enredo ha de ir de Pedro á Pedro.

VICEN. Ya doy por bien empleada mi venida.
En la corte no es cuerdo el que negocía
Casos de honra por armas, que se quedan
En la calle, saliendo á poner paces
Sus vecinos, y siendo pregoneros,
A una verdad añaden muchos ceros.
Más vale averiguallo por justicia,
Y haciéndole prender seguramente,
El que dirán huir del vulgo y gente.
Llámame un aguacil de corte al punto.

AGUA. Con él vuelvo al instante. (*Ap*). El meji-
[cano
Perdone; que este enredo importa ahora
A mi vida y honor de mi señora. (*Vanse*).

ESCENA XIV

DON PEDRO, AGUDO.

PEDRO. Agudo, ¿aquesta es España?
¿Castilla y su corte es esta,
Tan celebrada en las Indias
En el término y llaneza?
Los que de España pasaban,
Nos decían en mi tierra
Que los dobleces y engaños
Eran naturales della:
Bien lo experimento en mí,
Pues en Madrid entro apenas,
Cuando confunden mi dicha,
Los laberintos de Creta.
No hallo nobleza sencilla,
Amistad que permanezca:
Caballos de Troya son
Cuantos la corte sustenta.

¿Qué he de hacer menospreciado,
Sin crédito y sin hacienda,
Tenido por loco en casa
De don Gómez?

AGUDO. Trocar quejas
En diligencias, señor.
Hoy es día de estafeta;
Escribe luego á Sevilla
A algún amigo que venga
Y traiga hecha información
De quién eres, con que puedas
Desmentir de tu contrario
Invenciones y quimeras.
El capitán del navío
En que veniste, en nobleza
Y amistad en otro tú,
Si no miente la experiencia,
Amigo fué de tu padre;
Con su camarote y mesa
Te obligó en la embarcación,
Trayéndote por su cuenta;
El y los que te conocen
Desharán aquesta tela,
Que tantas marañas urden,
Y tanta mentira enreda.
Acude á los mercaderes
De esta corte, á quien las letras
Vienen que de Indias trujiste,
Porque cobrallas no pueda
Quien cobra las de tu amor:
Que con estas diligencias,
Averiguando verdades,
Saldrémos desta molestia.

ESCENA XV

DON VICENTE.—DON PEDRO, AGUDO.

VICEN. *(Ap.)* ¡Válgame el cielo! Si es este
El vil autor de mi afrenta,

Venganza, tened la espada;
Que aquí ha de hacer la prudencia
Más que el enojo arrojado.

ESCENA XVI

DON GÓMEZ, DON GABRIEL, DON JUAN, DOÑA SERAFINA, DOÑA VIOLANTE, CORNEJO.—Dichos.

GAB. ¿Hay semejante insolencia?
Dejadme, señor don Gómez.
JUAN. Deteneos.
GAB. ¿Qué me detenga
Me aconsejais vos don Juan?
¡Vive Dios..,!
CORN. (*Ap. á su amo.)* ¿Qué es lo que intentas?
¿Para qué á don Pedro buscas?
GAB. ¡Que haya en Madrid quien se atreva
A tan gran bellaquería!
¡Que haya quien afirmar pueda
Que no soy don Pedro yo!
CORN. (*Ap. á su amo.*) No levantes polvaredas
Que han de darnos en los ojos.
SERAF. ¡Que mis lágrimas no sean,
Bastantes á refrenar,
Don Pedro, la furia vuestra!
GÓMEZ. Serafina, ¿tú también
Sales acá?
SERAF. No respeta
En los peligros de amor
Imposibles que no venza.
Temo que alguna desgracia
A mi esposo le suceda,
Que viene tras estos locos,
Y el alma tras sí me lleva.
VIOLAN. (*Ap.*) ¡Ay, cielo! ¿en qué laberintos
Mis desventuras enredan,
La esperanza de mi amor,

Medio verde y medio seca?
¿Qué es lo que intenta el ingrato
De mi amante, que encadena
Tanto eslabón de mentiras
En su daño y en mi ofensa?
Sus pasos cual sombra sigo,
Porque es imán su presencia
De los yerros de mi amor:
Mi dicha á dorallos vuelva.

JUAN. Aldeana de mis ojos,
¿Qué hacéis vos aquí?

VIOLAN. Soy muerta.
Señor don Juan, por hallarme
Entre pleitos y pendencias.
Pardiez que habemos de ver
El fin que tienen aquestas.

JUAN. En todo sois de buen gusto.

VIOLAN. Haylos bravos en mi aldea.
(*Ap.* ¡Cielos! aquí está mi hermano.
Si me vé, mi muerte es cierta.
Sayal, villanos rebozos,
Mi vida se os encomienda.)

GAB. ¿Sois vos el que en desacato
(*A don Pedro.*)
De mi fama y mi nobleza,
Pretendiste usurpar
Mi apellido y nobles prendas?
¿Sois el que afirmais venir
De Nueva-España, y me afrenta
Diciendo que os he robado
La esposa, el nombre y la hacienda?
¿El que el blasón de Mendoza,
Que mi sangre antigua hereda,
Os aplicais, afirmando
Que soy don Gabriel de Herrera,
Que huyendo vengo de Flandes,
Que he deshonrado en Valencia
Una mujer principal,
Y otras marañas como estas?

PEDRO. A atrevimiento tan grande,

Por no decir desvergüenza,
Mejor será que os responda
La espada, que no la lengua.
No solo afirmo eso mismo;
Pero conforme á las muestras
De vuestro villano trato
Y ruín correspondencia,
Digo que tampoco sois
Don Gabriel, aunque desmienta
Los papeles que os abonan,
Quizá falseando letras.
Porque sugeto tan vil,
¿Cómo es posible que tenga
Sangre generosa y noble,
Cuando se honra con la ajena?
Que el hurtar en las posadas
Honras que vendéis por vuestras,
Como habéis hecho conmigo,
No será en vos cosa nueva.
Pero ¿qué sirven razones
A quien no hace caso de ellas?
Firme en mi abono la espada
Lo que en mi derecho prueba.
(*Saca la espada.*)

GAB. ¿Hay iguales desatinos?
Ahora digo que es de veras
El estar este hombre loco;
Mas curarle la pena.
Apartaos, mi Serafina;
Quitaos, don Juan.

JUAN. No es prudencia
Sentirse de quien no agravia.
Pase esto por burla y fiesta.

GÓMEZ. Yo estoy de quien sois seguro,
Serafina satisfecha,
Conocido este embeleco:
¿Qué hay pues que indignaros pueda?

ESCENA XVII

UN ALGUACIL, AGUADO.—Dichos.

AGUA. El alguacil que mandaste, (*A don Vi-*
Es este. [*cente.*)
VICEN. A buen punto llega.
ALGUA. Ya estoy del caso enterado.
¿A quién me mandais que prenda?
VICEN. A este enredador de España;
(Señalando á don Pedro.)
Que según son las quimeras
Que hace, no hallo otro nombre
Que más propio le convenga,
ALGUA. Soltad, hidalgo, las armas,
PEDRO. ¿Yo?
ALGUA. ¿Pues quién queréis que sea?
Veníos conmigo á la cárcel
AGUDO. (*Ap.*) ¿Hay por aquí alguna iglesia?
ALGUA. ¡Hola! tené ese lacayo
CORN. Téngase al rey.
AGUDO. ¿Pues, tú llegas?
CORN. Yo llego.
AGUDO. ¿Quereis trocarme
Por otro como maleta?
PEDRO. ¿Qué nuevas persecuciones,
Cruel España, son estas?
¿Qué insultos he cometido?
¿Es cuestión, es muerte ó deudas?
ALGUA. Todo junto.
PEDRO. ¿Qué decís?
ALGUA. La deuda es de una doncella,
La muerte de un capitán,
Y esta la riña ó pendencia.
Los papeles que con vos
Traéis, son los que os condenan.
VICEN. Y yo la parte y el todo;
Que á teneros en Valencia,

De otra suerte averiguara
Vuestro insulto y mis afrentas.
GAB. ¿Pues, qué es esto, caballero?
VICEN. Cosas indignas apenas
De crédito, aunque se ven.
Si he de sacar consecuencias
De lo que aquí os he escuchado,
Este es don Gabriel de Herrera,
Del Mendoza usurpador,
Que á mi hermana menosprecia;
A mí me trae en su busca,
Y á vos sus culpas os hecha.
PEDRO. ¡Cielos! ¿En qué os he ofendido?
(A don Vicente).
No há tres semanas enteras
Que tomé puerto en Sanlúcar
(¡Sepultárame su arena!),
Pues ¿como en tan corto espacio
Os pude yo hacer ofensa?
Mirad que el que os agravió
Es este traidor que intenta
Levantarse con mi esposa,
Con mi nombre y con mi hacienda.
SERAF. No está mala la invención.
PEDRO. Agudo, ¿cómo no alegas
Todo lo que en esto sabes?
AGUDO. Cuando necesario sea,
Diré lo que en esto sé;
Que desmentir tantas lenguas,
Es navegar contra el viento.
PEDRO. Vos, hermosa panadera,
¿No sabéis lo que en esto hay?
VIOLAN. ¿Yo? ¿De qué quiere lo sepa?
¿Héle visto yo en mi vida?
PEDRO. ¿Hay confusiones como estas?
¿No estuvístes vos presente *(A Aguado)*.
Hidalgo, en aquella aldea,
Donde supístes el caso
Y trueco de las maletas?
AGUA. ¿En aldea yo con vos?

Ya no me espanto que os tenga
Por embaidor ó por loco.
¡Conmigo vos!

PEDRO. En Vallecas.
AGUA. ¿Dónde cae esa ciudad?
PEDRO. ¡Un rayo caiga y me encienda!
Que pues son contra mí todos,
Ya la vida me molesta.
ALGUA. Vengan los dos á la cárcel.
(Llévase á don Pedro y á Agudo.)

ESCENA XVIII

DOÑA VIOLANTE, DOÑA SERAFINA, DON GÓMEZ, DON JUAN, DON GABRIEL, DON VICENTE, AGUADO, CORNEJO.

VIOLAN. *(Ap.)* Por librar mi ingrato della,
Fingí ignorar lo que ví;
Que el amor tiene más fuerza
Que la injuria.
GÓMEZ. ¡Estraño enredo!
GAB. Con esto no habrá sospecha
Acerca de mi opinión,
Que á descomponerme venga.
GÓMEZ. ¿Pues de vos, cuándo la hubo?
SERAF. Luego dije yo quién era
El enredador. ¡Jesús!
¡Que esto en Madrid se consienta!
VICEN. Adios, caballero.
GAB. Adios.
Servíos de la casa nuestra;
Y el fin que vos deseais
Aquestos sucesos tengan,
VICEN. Bésoos, señores, las manos. *(Vase.)*
VIOLAN. Aguado *(Hablando aparte con Aguado.)*
AGUA. Señora.
VIOLAN. Ordena

De verme.
AGUA. ¿Cuándo?
VIOLAN. Mañana.
AGUA. Sí iré. (*Vase.*)
JUAN. ¡Qué! ¿Vaisos, Teresa?
VIOLAN. ¿No le parece que es hora?
JUAN. Aunque es noche, no hay tinieblas
Donde vos estais, que sois...
VIOLAN. Dirá que sol ó linterna.
GAB. (*Ap. con su criado.*)
Todo se hace bien, Cornejo.
CORN. Dáte con la dama priesa;
Que por Dios que tengo el alma
Con más de mil tembladeras.
(*Vanse don Gómez, doña Serafina, don Gabriel y Cornejo.*)

ESCENA XIX

DOÑA VIOLANTE, DON JUAN.

JUAN. ¿Queréis que vaya con vos?
VIOLAN. ¡Para qué! Mi pueblo es cerca,
La burra, al venir de plomo,
Pero de pluma á la vuelta.
No le faltará á quien ronde
Acá su mercé; que hay rejas
Y rendijas también.
JUAN. Rondará memorias vuestras
El pensamiento, no más.
¿Quién hay en Madrid que pueda
Competir con vos?
VIOLAN. ¿A fé?
JUAN. ¿Qué, me dejais?
VIOLAN. ¿Qué, se queda?
JUAN. A escuras.
VIOLAN. Pues Dios le alumbre.
JUAN. ¿Qué mandais?
VIOLAN. Que cene y duerma.

JUAN. No podré.
VIOLAN. ¿Por qué ocasión?
JUAN. Por vos.
VIOLAN. ¿Pues soy yo dieta?
JUAN. De mis gustos.
VIOLAN. ¿Tiene muchos?
JUAN. Cuando os miro.
VIOLAN. ¿Y en mi ausencia?
JUAN. Mil tormentos.
VIOLAN. ¿Quién los causa?
JUAN. *La Villana de Vallecas.*



ACTO TERCERO

Sala de una casa de posadas.

ESCENA PRIMERA

DOÑA VIOLANTE de dama, DON LUIS, AGUADO.

VIOLAN. En fé de la cortesía
A que es un noble obligado,
Y de vos mi dicha fía,
Os he, señor, suplicado
Que honréis mi casa este día;
Porque después que he sabido
Que de don Gabriel de Herrera
Sóis primo, me he prometido
El buen suceso que espera
Mi honor, por él ofendido.

LUIS. Cuando de venir á veros
No consiga otro interés,
Señora, que conoceros,
Y que me mandéis después
Servicios que intento haceros,
Estimaré mi ventura,
Dando á todos que invidiar;
Pues si agradaros procura,

¿Qué más premio que obligar
Y servir tal hermosura?
Primo soy, como decís,
De don Gabriel, y he sabido,
Si agraviada dél venís,
Que está en Madrid, y que ha sido
Del modo que me advertís,
Quien á una doña Violante
Palabra en Valencia dió,
Y huyendo al fin inconstante,
Como mercader quebró,
Correspondencias de amante.
He sabido que está preso
Por su hermano que ha venido
A castigar este esceso.
Y que en Madrid persuadido
De su amor ó poco seso
A una doña Serafina,
Bella, ilustre, y rica moza,
Hacer creer determina
Que es don Pedro de Mendoza,
Con quien casar imagina,
Y viene de Indias á España.
Fingiendo no sé qué trueco,
Principio de esta maraña,
Con uno y otro embeleco
A cuantos le ven engaña.
Su hermano mayor es muerto
En Granada, habrá ya un mes;
Y como tuve por cierto
Que estaba en Flandes, después
Que hice poner en concierto
El mayorazgo que hereda
De tres mil y más ducados;
Para que saberlo pueda,
Dos pliegos van duplicados,
Sin otro que en casa queda.
Tuve entre tanto noticia
Que había llegado aquí,
Y le prendió la justicia;

Mas como nunca lo ví,
Por profesar la milicia
Desde niño; hasta saber
Cuál de estos dos es mi primo,
No me he dado á conocer,
Ni le he hablado; aunque me arrimo
Al más común parecer
De que es don Gabriel el preso,
Y don Pedro de Mendoza
El que en aqueste suceso
El nombre y posesión goza.

VIOLAN. No tenéis que dudar deso.

LUIS. Diciéndolo vos, ya fuera
Mi duda poco cortés.
Más, ¡qué don Gabriel de Herrera
El amoroso interés
Que en vuestra hermosura espera,
Desestime! ¡Vive Dios,
Que estoy por desconocelle!
Porque agraviándoos á vos,
Es culpa el favorecelle,
Pues nos afrenta á los dos.
Cuando esa hermosa presencia
Su nobleza no obligara
A justa correspondencia,
El veros venir bastara
En su busca de Valencia,
Para pagar liberal
Las deudas de vuestro honor
Que ha negado desleal,
Debiendo á tan firme amor
Las costas y el principal.
Pero yo tomo á mi cuenta,
Señora, haceros vengada,
Por más que el bárbaro intenta
Dejar su sangre manchada
Con tan conocida afrenta.
La palabra que os ha dado,
Hacer hoy que os cumpla quiero;
Que es insulto en él doblado

El quebralla, caballero,
Y el no cumplilla soldado.

VIOLAN. Discreto habéis prevenido
Las quejas que os vengo á dar,
Y pues me habéis conocido,
Por vos pienso restaurar
Mi fama y honor perdido.
En vos, señor don Luis,
Pongo toda mi esperanza.

LUIS. Si mi palabra admitís,
O ella os dará la venganza,
O el honor por quien venís.
A la cárcel voy á ver
A vuestro ingrato deudor,
Y si sabe conocer
Las prendas de vuestro amor,
Fácil será deshacer
Esta quimera, y soltalle;
Que amigos tengo en Madrid
Con que poder ayudalle.

VIOLAN. Que está mi hermano advertid
Aquí, y que viene á buscalle,
Y importa que esté ignorante
De que en esta corte asisto.

LUIS. No temáis, bella Violante;
Que pues la hermosura he visto
Que despreció vuestro amante,
O no me tendrá por primo,
O por esposa os tendrá.

VIOLAN. Vuestro favor noble estimo,
Pues seguro fin tendrá
Mi amor, siendo vos su arrimo.
Yo soy madrina mañana
De una hermosa labradora
En Vallecas...

LUIS. Poco gana
A vuestro lado, señora,
Y en escoger fué villana,
Porque ¿qué ha de parecer
En vuestra bella presencia?...

VIOLAN. Bien puede, don Luis, hacer
A las damas competencia
Que en Madrid estimáis ver.
Háme hospedado en su casa
(Porque encubierta, desde ella
Supe lo que en esto pasa,
Y quién es la Circe bella
Que á mi don Gabriel abrasa).
Y quiere en esto cobrar
El hospicio que la debo.
LUIS. Una cosa he de intentar.
Si yo allá á don Gabriel llevo,
Y le viniese á obligar
Que os diese de esposo allí
La mano, ¿no es peregrina
Traza?
VIOLAN. A suceder así,
Será novia la madrina.
LUIS. Pues dejadme hacer á mí;
Que si yo negociar puedo
Que le suelten en fiado,
Deshaciendo tanto enredo,
A vuestro amor y cuidado
He de asegurar el miedo.
La corte he de revolver
Hoy para hacerle soltar.
VIOLAN. Dificultoso ha de ser.
LUIS. Mis amigos han de dar
Muestras hoy de su poder.
Cuando sepan el valor
Del preso, y que es primo mío,
Con un seguro fiador
Que salga por él, confío
Que han de hacerme este favor.
Mañana estamos los dos
Allá, porque estoy dispuesto,
Señora, á volver por vos.
VIOLAN. No le digáis nada desto.
LUIS. Pues claro está. Adios.
VIOLAN. Adios. (*Vase don Luis*).

ESCENA II

AGUADO.—DOÑA VIOLANTE.

AGUA. ¿A qué propósito son
Tantas marañas?

VIOLAN. Después
Que vieres su conclusión,
Dirás que la mujer es,
Aguado, toda invención.

AGUA. Si es don Pedro el que está preso,
¿Para qué por don Gabriel
Le haces soltar?

VIOLAN. Te confieso
Que tengo lástima dél.
Y temo no pierda el seso.
Fuera de que no me está
Su libertad mal á mí,
Pues suelto averiguará
Quién es, estorbando así
Lo que preso no podrá.

AGUA. Pues ¿para qué le has culpado
Con su primo, y has fingido
Que fé de esposo te ha dado,
Que aquí por él has venido,
Y que le lleve has trazado
A Vallecas á casalle?

VIOLAN. No he hallado modo mejor
Que el que ves, para obligalle
Que ponga en esto calor,
Y haga más presto soltalle.

AGUA. Y allá ¿qué habemos de hacer
Con ellos?

VIOLAN. Déjame á mí.

AGUA. Demonio es una mujer.
Hásme hecho buscar aquí
Esta casa de alquiler
Con todo aqueste aparato...

VIOLAN. Lo que se halla por dinero
En ocasión, es barato.
AGUA. Dejas el traje grosero,
Y solo para este rato
Has despojado una tienda
Y tres sastres ocupado.
No hay ingénio que te entienda.
VIOLAN. De curioso en necio has dado.
Mientras hay joyas que venda,
Ni mis gastos te dén pena
Ni pretendas saber más
De lo que mi amor te ordena.
Llámame á don Juan.
AGUA. ¿Querrás
Hacelle otra burla?
VIOLAN. Y buena.
Hícele avisar que aquí
Una dama le esperaba
Mejicana.
AGUA. ¿Y vendrá?
VIOLAN. Sí.
AGUA. A su puerta te aguardaba
Haciéndose ojos por tí,
Sin que villana pasase
Que su bella panadera
Luego no se le antojase.
VIOLAN. Ayunará, si hoy espera
Pan que Teresa le amase.
AGUA. ¿Pues no te ha de conocer
Si viene, habiéndote visto
Tantas veces?
VIOLAN. ¿No ha de hacer
El traje noble que visto
Mudanza en mí? Una mujer
Con el traje, si reparas,
Muda el rostro.
AGUA. Maravillas
Hacéis las mujeres, raras,
Pues de cuatro salserillas
Sabéis sacar veinte caras.—

Pero don Juan viene ya.
¿Qué maraña tienes nueva?
VIOLAN. Ingeniosa. Entrate allá.
AGUA. (*Ap*). Si el demonio engañó á Eva,
Pruebe en mi ama; que él caerá. (*Vase*

ESCENA III

DON JUAN, DOÑA VIOLANTE.

JUAN. El deseo de saber...
(*Ap*. ¡Válgame el cielo! ¡Qué veo!
¿No he visto yo esta mujer
Otras veces?) El deseo
De saber que pueda ser
La causa, hermosa señora,
Para enviarme á llamar...
(*Ap*. ¿No es esta la labradora
Que vino á tiranizar
El alma que en ella adora?)
Digo pues que este deseo
A serviros me ha traído
(*Ap*. Su imágen en ella veo,
Y aunque lo niega el vestido
Su cara y mis ojos creo.
Su retrato es y traslado).
Y como el deseo que digo,
Mi venida ha apresurado,
Deseo que uséis conmigo...
VIOLAN. Vos, señor, venís turbado.
Sentáos; tomad esa silla.
Sosegáos, y hablad después.
JUAN. No os cause esto maravilla;
Que vuestra belleza es
Tal, que mi sentido humilla.
Y si yo no me he engañado,
Otra vez, señora mía,
Os he visto y os he hablado

No sé dónde.

IOLAN. Ser podría,
Si en Méjico habéis estado.

UAN. ¿Y no en Madrid?

IOLAN. Dúdolo.

UAN. Pues mi vista no se engaña,
Ni el alma que en ella os vió

IOLAN. ¿Cómo si de Nueva-España
La flota que ahora llegó
Me trujo, y en esta villa
No há dos semanas que entré,
Un mes que dejé á Sevilla,
Ni desde que aquí llegué.
Si no es en coche ó en silla,
Con las cortinas corridas,
Nunca he salido de casa?

JUAN. Bellezas hay parecidas,
Y amor, que es de vista escasa,
Caerá en faltas conocidas;
Sino es que ponerse intenta
Por corto de vista antojos,
Pues con ellos la acrecienta
Y ve el alma por los ojos
Lo que su luz representa.
Que como el verde cristal
A quien por él quiere ver
Suele por un modo igual
Verdes las cosas hacer,
Cual piedra filosofal;
Del mismo modo quien ama,
Si fé á sus antojos dá,
Sirviendo de luz su llama,
Cuantas viere juzgará
De la color de su dama.
Yo me debí de engañar.
Ved ahora en lo que puedo
Serviros.

VIOLAN. Desengañar
Os deseo.

JUAN. Ya lo quedo.

VIOLAN. De lo que os quiero avisar
No lo estais; que es de más peso
Don Juan de lo que pensais;
Y por lo que yo intereso
En ello, aunque lo ignorais,
Que os vá la honra os confieso.—
Por huésped teneis en casa
A un don Pedro de Mendoza,
Que me dicen que se casa
Con un serafin que goza
La belleza en que se abrasa.
JUAN. Hermosa y rica es mi hermana,
Aunque delante de vos
Cualquiera alabanza es vana.
Casarse quieren los dos,
Si cierta duda se allana
Que ha impedido el no estar hecho;
Mas presto se efectuará.
VIOLAN. ¿Y vendráos mucho provecho
Si en Indias casado está
Quien tanto os ha satisfecho?
JUAN. ¡Don Pedro casado!
VIOLAN. Sí;
O á lo menos desposado;
Que no envalde vengo aquí
Por palabras que me ha dado.
Prendas de mi honor le dí;
En hacienda y calidad
Si ventaja no le llevo,
Le igualo; y en voluntad,
Pues á seguirle me atrevo,
Si es mi igual, vos lo juzgad.
Doña Inés de Fuen-mayor (1).
Me dá blasones mayores
Que dicha mi ciego amor;
De abuelos conquistadores
Heredé hacienda y valor.

(1) Siendo ó llamándome yo *doña Ines de Fuen-mayor, mi amor ciego me dá más blasones que dicha.*

Ese don Pedro tirano,
Después de haber pretendido
Favores un año en vano,
Y mis desdenes sentido;
Siendo al fin Páris indiano,
Perseverando constante,
Dió de mi deshonra nota;
Que cayendo cada instante
Sobre una peña una gota,
La rompe aunque sea diamante.
Y apenas gozó cumplida
La pretensión de su amor,
Cuando ordenó su partida;
Porque el ingrato deudor,
Tarde paga y presto olvida.
Su padre había concertado
Por cartas, según parece,
Con el vuestro dar estado
A quien mudable merece
Ser de todos despreciado;
Y ignorante de mi ofensa,
A España le hizo embarcar,
Dejando mi honra suspensa
Entre las olas del mar,
Donde sepultalla piensa.
Supe su término infiel,
Y fiada del secreto,
Al fin me embarqué tras él.
Llegué á esta corte, en efecto,
Y en su confusa Babel.
Mi amor hizo información
De quién sois; sé que se inclina
A ponelle en posesión
Y ser doña Serafina
De su mudanza ocasión;
Pues luego que se casare,
De Madrid se ausentará,
Y sin que en dudas repare,
Tantas mujeres tendrá
Cuantas provincias mudare.

Si no os parece que trato
Verdad, sirva de testigo,
Aunque mudo, este retrato;
Que con ser de mi enemigo,
No es tan descortés ni ingrato
Como él; pues por consolarme,
Hasta aquí me acompañó;
Y después podrá abonarme
Este mío que volvió
El inconstante á enviarme,
(*Enséñale dos retratos.*)
Que en figuras entretiene
Mis esperanzas avaras,
Y á pagarme en caras viene;
Mas ¿qué ha de dar sino caras,
Amante que tantas tiene?
Firmas os mostraré en suma,
Retrato de sus mudanzas,
Para que dél se presuma
Su abono, pues da en fianzas
Palabras, papel y pluma.
Juez ahora podréis ser
Del agravio en que me fundo,
Si no es que pueda tener
Quien viene del otro mundo
En este nueva mujer.

JUAN. Quisiera tener aquí
A vuestro ofensor, por Dios,
Para castigarle así,
Tanto por lo que os va á vos,
Como lo que me va á mí;
Que si amor es semejanza,
Y á quien amo os parecéis;
Ya es mia vuestra venganza;
Pero hoy, señora, veréis
Castigada su mudanza,
Y en ella el poco respeto
Que á nuestra casa ha tenido.

VIOLAN. Sosegaos si sois discreto;
Que el remedio que he escogido,

Es más prudente y secreto.
¿De qué sirve que furioso
Darle muerte pretendais
Con medio tan riguroso,
Si mi honor no remediais,
Y pierdo por vos mi esposo?
Pues que tanto me parezco
A la dama que decís;
Si por su causa merezco
El favor que prevenís,
Y yo cortés agradezco,
Suspended disimulado
Sus dudas, y no mostréis
Sentiros dél agraviado;
Que presto por mí saldréis
De pena, y yo de cuidado.
No os digo el cómo, hasta tanto
Que llegue su ejecución.

JUAN. Desa firmeza me espanto.

VIOLAN. Váme en esto la opinión,
Y el fin de mí injuria y llanto.

JUAN. Dígoos que pondré por vos
Freno al furor que me abrasa.

VIOLAN. Quédese esto entre los dos,
Y servíos desta casa,

JUAN. Vuestro esclavo soy. Adios. *(Vase)*.

ESCENA IV

AGUADO.—DOÑA VIOLANTE.

AGUA. Bueno el embeleco va.
¿Qué es lo que nos falta ahora?
¿Tienes más que mentir ya?

VIOLAN. Volver á ser labradora
Me falta.

AGUA. En tu ingénio está
Un Dédalo revestido:

Ya te vuelves panadera,
Ya ser indiana has fingido,
Ya Violante verdadera.
¿Dónde diablos has urdido
Tanta mentira y engaño?

VIOLAN. Todo importa á mi sosiego.

AGUA. ¿Qué planeta reina hogaño
Quimerista?

VIOLAN. Amor, que ciego
Estudia contra mi daño
Trazas. Calla; que has de ver
Lo que en mis amores pasa.

AGUA. ¡Válgate Dios por mujer!

VIOLAN. Cierra ahora aquesta casa,
Y haz al momento volver
Esa ropa al corredor,
Que no he de estar más en ella.
Dáme el traje labrador.

AGUA. Más sabes, sin ser doncella,
Que la doncella Theodor.

VIOLAN. ¿Las escobas, dónde están?

AGUA. Una carga ahí entera
Que cien casas barrerán.

VIOLAN. Pues voime á vestir, que espera
A su Teresa don Juan. (*Vanse*).

La calle con la casa de D. Gómez

ESCENA V

DON GABRIEL, CORNEJO.

GAB. Quitalle la dama quiero,
Mas no, Cornejo, la hacienda
Porque soy don Pedro, entienda
Aunque amante, caballero:

Como amante, enredador;
Pero desinteresado
Como caballero.

CORN. Has dado
Terrible arbítrio, señor,
Porque en volviéndole el oro,
No tendremos que gastar,
Y sin él no hay que esperar
En tu amor, cuyo decoro
Solo ha estribado hasta ahora
En la hacienda que trujiste,
Pues por las joyas que díste
A tu serafín, te adora:
Y así en faltando las galas,
Dará á tus favores fin,
Porque todo serafín,
Tiene doradas las alas.
Yo al menos no te aconsejo
Disparate tan solemne.

GAB. Toda esta casa me tiene
Por dueño suyo, Cornejo.
Don Gómez, mientras que llega
La plata con que le engaño...

CORN. ¿Plata? Ya tomara estaño...

GAB. Liberalmente me ruega
Que de cuanto tiene, haga
Lo que quisiere, y murmura
De que perdiendo la hechura,
Destas joyas me deshaga.
A don Antonio escribí
Como á esta corte he llegado;
En tres años no he cobrado
Mis alimentos, y así
Brevemente me enviará
Dineros con que se tenga,
Primero que al suelo venga,
Esta máquina.

CORN. Sí hará,
Si quiere, y paga mejor
Que los demás.

GAB. Siempre ha sido,
En cuantas cosas le pido
Mi hermano buen pagador.
No es, como otros, derramado;
Gasta poco y mucho cobra,
Y así la hacienda le sobra,
Porque aunque mozo, es reglado.
Quiéreme bien, y no tiene
Más hermanos ni herederos.
Mientras me envia dineros,
Dar priesa al viejo conviene,
Y fin á tanta quimera.
CORN. En dilatándose más,
Con todo en tierra darás.
GAB. La amonestación tercera
Es mañana, y me parece
Que á la noche me desposo.
CORN. Aquese lance es forzoso,
Porque si don Pedro ofrece
Testigos que de Sevilla
Aguarda, y prueba con ellos
Quién es, por librarnos dellos,
Saldremos de aquesta villa
A cencerros atapados,
Y plegue á Dios que no demos
En la tierra.
GAB. Ya estaremos
Cuando vengan, desposados.
Agora importa buscar
Quien finja que de Granada
Viene.
CORN. ¿Hay nueva trampa armada?
GAB. A don Pedro ha de ir á hablar
Sin que dél sea conocido...
CORN. Eso yo le buscaré
GAB. Con cartas en que le dé
Don Antonio el bien venido,
En respuesta de las mias.
CORN. Daránse al diablo los presos.
GAB. Las joyas, barras y pesos,

Sin las demás niñerías
Que trujo de Indias, valdrán
Hasta cuatro mil ducados,
Joyeros que tengo hablados
Aqueste precio les dan,
Esos le he pedido al viejo,
Y esos en oro dirá
Que le remite de allá
Don Antonio.

CORN. ¡Mal consejo!

GAB. De enredos vive quien ama;
Ellos me han de aprovechar;
No le tengo de quitar
La hacienda, sino la dama.

CORN. Si te resuelves en eso,
Aquí tengo un primo hermano
Hombre de bien y asturiano;
Traeréle, y llevará al preso
Este dinero, fingiendo
Que ayer de Granada vino;
Mas, por Dios, que es desatino
Lo que intentas.

GAB. Yo me entiendo.
Este es don Juan, mi cuñado.
Anda, y busca ese pariente.

CORN. Voy. (*Vase*).

ESCENA VI

DON JUAN.—DON GABRIEL.

JUAN. (*Ap.*) ¡Qué un caballero intente
Tal engaño! A no haber dado
Mi palabra á doña Inés,
Yo castigara este día
Su ingrata descortesía.
Pero aquí está.

GAB. ¡Don Juan! Pues

¿De qué venís pensativo?
JUAN. No sé qué imaginación
Me entristece.
GAB. ¿Es pretensión
De alguna dama?
JUAN. No vivo
Tan sujeto á esas quimeras
Que en lo que por pasatiempo
Tomo, gaste todo el tiempo;
Negocios son de más veras.
GAB. Pues yo tengo el alma toda
Ocupada en el deseo
De mi Serafina, y creo
Que el dilatarse esta boda
Ha de apresurar mi muerte.
JUAN. Si ya amonestado estáis,
Y mañana os desposáis,
¿Qué teméis?
GAB. Mi poca suerte,
Que está llena de desvelos,
Y á cada instante se muda.
JUAN. (*Ap*). El malhechor siempre duda;
Que el pecar todo es recelos.
GAB. Voy á ver mi serafín. (*Vase*).

ESCENA VII

JUAN

De tu vida y mi venganza
Será-fin, de tu esperanza
Y intentos no será-fin.
Pero, imaginación loca,
¿Posible es que os engañéis,
Y que lo que visto habéis,
Ojos, os niegue la boca?
Alma, vos sóis á quien toca
Desatar esta quimera;

Siempre salís verdadera;
Declaradme ahora pues
Si la indiana doña Inés
Es mi hermosa panadera.
Negará el entendimiento
Esta imposibilidad;
Mas dirá la voluntad
Que acierta mi pensamiento;
Pues aunque no hay fundamento
Para mi imaginación,
La amorosa turbación
Con que la ví, considera
Que nunca el alma se altera
Si no es con mucha ocasión.
Diréis que la semejanza
Hizo ese milagro en mí,
Porque retratada vi
En sus ojos mi esperanza.
Sí; pero ¡tanta mudanza
En un instante! eso no;
Que aunque su traje engañó
Los ojos que dejó en calma,
Como es espíritu el alma,
Sus vestidos penetró.
Sí; pero ¿porqué razón
Se había de disfrazar?
Celos, si os damos lugar,
Diréis que aquella invención
Fué por tener afición
A don Pedro. Pues ¿quién pudo
Darla aquel traje? Mal dudo;
Que en la corte se halla todo.
¿Y el trocar por aquel modo
En estilo noble el rudo?
Con la costumbre y el trato,
Suele en un buen natural
Trocarse en seda el sayal.
Si está en Madrid cada rato,
¿Por qué mis dudas dilato?
¡Mas, ay, amor quimerista!

Si engañandoos sois sofista,
Haced que por vos arguya
Mi labradora, y concluya
Mis recelos con su vista.
El no venir este día
A verme, aumenta mis celos.

VIOLAN. (*Pregonando dentro).*
¡A las escobas!

JUAN. ¡Ay cielos!

VIOLAN. (*Dentro.*) ¡Escobas de algarabía!

JUAN. ¡Oh voz que mi dicha canta
Y mi esperanza dispierta,
Mi sospecha deja muerta,
Y mis temores espanta!
Ya ni temo, ni sospecho;
Ya en verlo, resucité.

ESCENA VIII

DOÑA VIOLANTE, de labradora, con una carga de escobas á cuestas.—DON JUAN.

VIOLAN. ¡Valga el diablo á su mercé!
¿Qué acá estaba?

JUAN. Un Argos hecho,
Un mártir de vuestra ausencia.
¿Cómo ha salido hoy tan tarde
El sol que me abrasa y arde?

VIOLAN. He tenido una pendencia
Hoy con mi viejo, y no quiso
Dejarme venir más presto.

JUAN. ¿Pendencia?

VIOLAN. Y aun, pues no han puesto
Las manos el padre y hijo
En mí, no es poca ventura.

JUAN. Matarélos yo.

VIOLAN. ¡Verá!
El doctor los matará,

Que dá de comer al cura.
JUAN. ¿Pues, por qué la riña fué?
VIOLAN. Porque ha dado en cabezudo.
Mas de decírselo dudo;
Que le ha de pesar á fé.
JUAN. ¿Cómo?
VIOLAN. Si me quiere bien,
Por fuerza le ha de pesar
De que me quieran casar.
JUAN. ¿Casaros? ¿Cuándo ó con quién?
VIOLAN. ¿Cuándo? Mañana temprano;
Que ansina el cura lo dijo.
¿Con quién? Con Antón, el hijo
De mi viejo Bras Serrano.
¿Cómo? Con juntar las palmas
Al tiempo que el sí pregunten;
Mas ¿qué importa que las junten,
Si no se juntan las almas?
¿Dónde? En cas del escribén
Que mos hace la escretura.
¿Por quién? Por mano del cura,
Delante del sacristen.
JUAN. ¿Y vos, qué habéis respondido?
VIOLAN. Que desque ví el otro día
Los visajes feos que hacía
Pariendo la de Garrido,
No casarme había propuesto
Por no verme en apretura,
Y porque en la paridura
Sintiera tener mal gesto.
JUAN. Y en fin...
VIOLAN. En fin, lloró Antón,
Enojóse la tendera.
Rogómelo la barbera...
Tengo brando el corazón;
Y en mostrándome un sayuelo
Con vivos de carmesí,
Entre dientes le dí el sí.
JUAN. ¿Sí dístes?
VIOLAN. Mirando al suelo.

JUAN. ¿Pues, qué tengo de hacer yo?
VIOLAN. Su mercé debe burlarse.
Pues ¿había de casarse
Conmigo?
JUAN. ¿Pues por qué no?
VIOLAN. ¿A fé que se casaría?
JUAN. ¡Ay cielos! ¿No os lo juré?
VIOLAN. Es verdad, no me acordé;
Pero aun no es pasado el día.
JUAN. ¡Que el engaño aun en sayales
Viva!
VIOLAN. No llore: verá...
JUAN. ¿Qué he de ver?
VIOLAN. ¿Qué? En yendo allá,
Pujar la novia en seis reales;
Podrá ser que se la lleve;
Que así cada año se arrienda
La taberna, con la tienda.
No se afrija: puje y pruebe.—
¿Habemos de habrar de veras?
JUAN. ¿Luego estas burlas han sido?
VIOLAN. En cuanto al darme marido,
Nuevas traigo verdaderas;
Y en cuanto á arrojar el sí,
Aunque por fuerza, también.
JUAN. ¿Pues, qué resta?
VIOLAN. El querer bien
Su mercé; que si es ansí,
Todo puede remediarse,
JUAN. Haz prueba en mi voluntad.
VIOLAN. Si que me quiere es verdad,
Mañana puede mostrarse.
Diga acá, que es mi madrino,
Que en Vallecas lo desean,
Y lleve amigos que sean
Para todo, que imagino
Que serán bien menester.
Y cuando juntos estemos,
Y con el cura lleguemos,
Como se acostumbra her,

Pescudará el licenciado:
«¿Queréis á Antón por esposo,
Vos, Teresa de Barroso?»
Diréle yo: «de buen grado
Quiero por dueño á don Juan»
Y si él responde: «y yo á vos»,
Tan matrimeños yo y vos
Somos, como Eva y Adan.
Si ofendernos pretendieren,
Allí habrán de andar las manos;
Mas si temen cual villanos,
Y dejándonos se fueren,
Viviremos con descanso,
El pagado y yo contenta;
Y si no quiere, haga cuenta
Que hablé por boca de ganso.

JUAN. Labradora de mis ojos,
Aunque atropelle imposibles,
Para quien no ama terribles,
De mi padre los enojos,
De mis deudos sentimientos,
La poca averiguación
De tu estado y opinión,
Y otros mil impedimentos;
Tu prisa y mi voluntad
Me obliga á pasar por todo;
A tu engaño me acomodo,
No temo dificultad.
Yo iré á Vallecas mañana,
Tus desposorios preven.

VIOLAN. Pardiez, que es hombre de bien.

JUAN. Acá ha salido mi hermana.
Vete con Dios.

VIOLAN. Es mi amiga;
Sus galas me ha de prestar
Para que todo el lugar
Me dé mañana una higa.

JUAN. Pues con ella aquí te queda;
Que yo voy á prevenir
Los que conmigo han de ir,

Quiera amor que bien suceda.
(Vase don Juan; doña Violante se retira, quedándose á la puerta por donde entró).

ESCENA IX

DOÑA SERAFINA, DON GABRIEL
DOÑA VIOLANTE.

SERAF. Creed, don Pedro, de mí,
Que si á vos las horas son
Años en la dilación,
Desde el instante que os ví
Juzgo un siglo cada día
Que sin vos el alma pasa.
VIOLAN. (*Saliendo pregonando*).
¿Quieren escobas en casa?
SERAF. ¿Escobas?
VIOLAN. De algarabía.
SERAF. Pues Teresa, ¿qué mudanza
De oficio es esta?
VIOLAN. Señora,
Todos son de labradora,
Y aun con todo, el pan no alcanza.
Ya vendo trigo, ya escobas,
Y enojos también vendiera,
Si hallara quien los quisiera.
GAB. ¿Vos enojos?
VIOLAN. Por arrobas.
GAB. ¿Quién os los dá?
VIOLAN. ¡Qué sé yo!
Bellacos que andan de noche,
Y engañan á troche y moche
A quien de ellos se fió.
Si no hubiera tantas bobas,
No hubiera embeleco tanto.
GAB. No os entiendo.

VIOLAN. No me espanto.—
¿Han menester acá escobas?
GAB. Por ser vos quien las vendéis,
Gana de comprallas dáis.
VIOLAN. Por ser vos quien las compráis,
Gana de irme me ponéis.
GAB. ¿Pues tan mal estáis conmigo?
VIOLAN. No son buenos barrenderos
Hombres.
SERAF. Y más caballeros
Amantes.
VIOLAN. Tambien lo digo;
Aunque vos tenéis figura,
Cuando barrer os agrada,
De á la primera escobada,
Como sí hubiera basura,
Echar hombres al rincón,
Barriendo la voluntad.
SERAF. A la márgen apuntad,
Don Pedro, aqueste renglón.
GAB. ¿Conocéisme vos?
VIOLAN. Sóis mozo,
Y todos pecáis en esto.
GAB. Colorada os habéis puesto.
Quitaos un poco el rebozo;
Veré si la boca es tal
Como lo que descubrís.
VIOLAN. Si verdades de ella oís,
Oleráos mi boca mal;
Que la verdad que es más clara,
Enturbia más.
GAB. No hayáis miedo.
VIOLAN. Arre, pues: estése quedo,
Que le barreré la cara,
GAB. ¿Caras barréis?
VIOLAN. Si comienza
A atraverse, lo verá
Aunque bien barrida está
Vuesa cara de vergüenza.
SERAF. Sacudida es la villana.

VIOLAN. Por sacudirme de sí
Otro villano hasta aquí;
Mas vengaréme mañana.
GAB. Celos de algún labrador
Tenéis: ¿quebróos la palabra?
VIOLAN. Sí, más la tierra que labra,
A otro dará fruto y flor.
SERAF. ¿Cómo es eso?
VIOLAN. Es cosa y cosa
Que solo la acierto yo.—
¿Quieren escobas ó no?
GAB. La villana está donosa. (*A Serafina*).
Entretengamos un rato
Con ella el tiempo.
VIOLAN. Sí hará,
Mas presto se cansará,
Que es jitano y muda el hato.
GAB. Conmigo tenéis la tema.
VIOLAN. Con él y con cuantos hombres
Sin obras tienen los nombres.
¡Mal haya quien no los quema!
GAB. De entenderos me holgaría.
VIOLAN. Entenderme fuera mengua
De las escobas la lengua.
¿Aprende él algarabía?
GAB. ¿Todas de esa especie son?
VIOLAN. También las hay de retama,
Y á fé que amarga su rama;
Que tienen la condición
Destos mozos sin consejos,
En las promesas almíbar,
Y en el cumplimiento acíbar,
Buena vista y malos dejos.
GAB. Picada venís, á fé.
VIOLAN. Picóme un bellaco el alma.
GAB. ¿Traéis escobas de palma?
VIOLAN. ¿Pues con él, hay palma en pié?
Pardiez, si fé al talle damos,
Que en su modo de mirar
Tien talle de despalmar

Todo un domingo de Ramos.
No busque entre cortesanos
Ni vino, ni palmas puras,
Que no están dellos seguras
Ni aun las palmas de las manos.

GAB. Sátira sóis vos con alma.

VIOLAN. Ya los moriscos se fueron,
Que por las calles vendieron,
Señor, esteras de palma.

GAB. (*Ap.* Demonio es esta mujer
En traje de labradora).
Adios.

SERAF. ¿Vaisos?

GAB. Tengo ahora
Cierto negocio que hacer. (*Vase*).

ESCENA X

DOÑA VIOLANTE, DOÑA SERAFINA.

VIOLAN. Pues solas mos han dejado,
Decilla un secreto tengo.
Ella pensará que vengo
Soldemente con cuidado
De vender y de her dinero;
Pues si lo piensa, se engaña;
El decilla una maraña,
Por lo mucho que la quiero,
Me ha traído. Como voy
Vendiendo, y doquiera me entro,
A veces cosas encuentro
Que al enemigo las doy.
Sabrá pues, que yo he sabido,
Que aunque este casarse tiene
Con ella, de allá do viene,
Una mujer ha traído
(De allá de Indias ó de Irlanda),
Con quien diz que vive mal;

Y porque ahora la tal
Las bodas no estorbe en que anda,
Hoy á Vallecas la lleva,
Diciendo que la justicia
Tiene de su amor noticia;
Y ella su mudanza aprueba
Mientras este rumor pasa.
Esto oí desde el zaguan
Ayer yendo á vender pan,
Y hallando este hombre en su casa.
Por eso mire primero
A quién toma por marido.

SERAF. ¿Mujer de Indias ha traído?

VIOLAN. Y no mocosa.

SERAF. ¿Qué espero?
¿Dónde vive esa mujer?

VIOLAN. Junto á Lavapiés vivia;
Mas si se muda este día,
¿Qué intenta?

SERAF. Hacella prender,
Y no casarme después
Con hombre que me ha engañado.

VIOLAN. Un ángel pintiparado
La dama indianesa es.
¿Luego ella creyó que hablaba
Con el buen señor á bobas?
Cuando aquí entré con escobas,
Pullas á pares le echaba.
Pues sepa que aunque villana
Todo se me entiende.

SERAF. En fin,
Trae una mujer ruín
Consigo.

VIOLAN. Mire: mañana
Me caso yo, con perdón;
Vaya su mercé allá,
Y en Vallecas la verá

SERAF. ¿Vos os casais?

VIOLAN. Con Antón.
Y el señor don Juan, su hermano,

Quiere ir á ser mi madrino.
No es enfadoso el camino
De aquí allá, si corto y llano.
Hágase padrina mía,
Y digáselo á don Juan;
Que si entrambos allá van,
Fuera de darse un buen día,
Yo le enseñaré la moza.

SERAF. Dices bien: á tu lugar
Tengo de ir, y allá llevar
A don Pedro de Mendoza.

VIOLAN. En fin, ¿será mi madrina?

SERAF. Pues.

VIOLAN. ¡Bendíganla los cielos!
Porque madrina y con celos,
No hay habrar, irá divina.

SERAF. ¿Los celos hacen hermosa?

VIOLAN. Do quiera que hay competencia;
Echa el resto la presencia;
Linda irá, si va celosa.
Yo no estaré de provecho,
Si á mi lado, en fin la saco;
Mas no caben en un saco
La honra con el provecho.
Pues con ella me honro y medro,
Ventaja en todo la doy.
Adios.

SERAF. ¿Vaste?

VIOLAN. Al lugar voy *(Vase)*.

ESCENA XI

DOÑA SERAFINA.

¡Oh traidor! ¿Vos sois don Pedro?
No dicen obras y nombres.
Razón el que afirma tiene,

Que cuanto de Indias nos viene
Es bueno, si no es los hombres. (*Vase*).

Cárcel

ESCENA XII

DON PEDRO, AGUDO.

PEDRO. Basta, que no hay quien nos crea.
AGUDO. Pues paciencia y barajar,
Que poco puede tardar
De Sevilla, quien desea
Desmarañar este enredo'
Y darnos á conocer.
PEDRO. Así me lo escribió ayer
El capitán Juan de Oviedo,
En cuya nave venimos:
Pero temo que entre tanto
Que se deshace este encanto
Y aquesta prisión sufrimos,
Se case este enredador,
Que dará á sus bodas prisa,
Como el peligro le avisa.
AGUDO. El serafín de tu amor
¡Habrá gentíl lance echado
En sabiendo esta quimera!

ESCENA XIII

VALDIVIESO.—DON PEDRO, AGUDO.

VALD. ¿Sois vos don Gabriel de Herrera,
Que ha sido en Flandes soldado?
PEDRO. (*Ap. á su criado*).
Otra tentación. Agudo,

¿Qué responderé?
AGUDO. (*Ap. á su amo.*) Que sí,
Pues de no afirmarlo así
Que al nuncio nos lleven dudo (1).
PEDRO. ¿Qué es, señor lo que mandais?
VALD. Mucho en conoceros gano.
Don Antonio, vuestro hermano,
De que de Flandes vengais
Se huelga, y esta os escribe
En respuesta de la vuestra.
PEDRO. Lo mucho que me ama muestra.
¿Cómo está?
VALD. Achacoso vive;
Mas no olvidado de vos,
Pues os envia conmigo
Cuatro mil escudos.
AGUDO. (*Ap.*) Digo
Que ya vuelve á vernos Dios.
PEDRO. ¿Cuántos, señor?
VALD. Cuatro mil.
Supe que estábades preso
Por un estraño suceso
Que me contó un alguacil;
Y aunque llegué de Granada
Ayer, os vengo á ver hoy.
PEDRO. (*Lee un papel que le dá Valdivieso*).
¿En qué de deudas le estoy?
A ocasión viene estremada
El dinero; que sin él,
Nunca saliera de aquí.
Lo que me escribe leí,
Y solo dice el papel,
Que en dando á mis pretensiones
Asiento, á verle me parta,
Y que el que trae esta carta
Me dará dos mil doblones.
VALD. Venid, señor, á contallos,

(1) Sospecho, temo.

Que aquí los traigo conmigo.
PEDRO. El alcaide, que es mi amigo,
Cornejo, podrá guardallos.
AGUDO. ¿Yo soy Cornejo? (*Ap á su amo*).
PEDRO. (*Ap. á Agudo.* ¿Qué quieres
Si me hacen don Gabriel?)
¿Qué aguardas? Vete con él.
AGUDO. (*Hablando aparte con don Pedro*).
Ya parte del hurto adquieres.
PEDRO. Yo cobraré lo demás.
AGUDO. ¡Doblones del alma mía!—
Vení, hidalgo.
VALD. Cada día
Estaré con vos de hoy más.
(*Vanse los dos*).

ESCENA XIV

DON PEDRO.

¿Qué he de hacer? Todos han dado
Que soy don Gabriel. Sin duda
La fortuna se me muda,
Después que el nombre he mudado.
Esta era la cantidad
Que truje en oro y en perlas;
Si en doblones llego á verlas,
Pase plaza de verdad
Esta mentira; que así,
Las libranzas cobraré,
Hasta que en Madrid esté
Quien dé noticia de mí.

ESCENA XV

DON LUIS.—DON PEDRO.

LUIS. ¿Sóis vos, señor caballero,
Don Gabriel de Herrera?

PEDRO. (*Ap*). ¿Hay cosa
En el mundo más donosa?
Como traiga más dinero,
Habré de decir que sí:
Si mis libranzas me diera,
Lo que él me mandará fuera.
LUIS. ¿No halláis méritos en mí
Para responderme?
PEDRO. Digo
Que el veros me divirtió,
Y entre un confuso *sí* y *no*,
Estoy dudando conmigo.
LUIS. Pues para mí el *no* dejad;
Que el *sí* por verdad estimo.
Don Luis soy, vuestro primo,
Los nobles brazos me dad.
PEDRO. ¿Quién sóis?
LUIS. Don Luis de Herrera,
Que deseoso de veros,
Serviros y conoceros,
A pesar de la quimera
En que vuestro amor ha dado,
Os vengo á dar libertad.
PEDRO. Mi ignorancia perdonad.
No supe, á fé de soldado,
Que tal pariente tenía
En la corte.
LUIS. En fin, ¿ya puedo
Llamaros don Gabriel?
PEDRO. Quedo
Corrido. Amor desvaría,
¿Qué no puede una mujer?
Si el alma muda en un hombre,
No es mucho que mude el nombre.
LUIS. Bien sabéis por vos volver.
Si fuérades tan constante
Como enamorado os veo,
Que no se quejara creo
De vos la hermosa Violante,
Que atropellando caminos

Por quien su fama atropella,
Está aquí.

PEDRO. ¿Cómo?

LUIS. Por ella
Supe vuestros desatinos.—
Dadme licencia que así
Las llame, por lo que os quiero.
¿Posible es que un caballero
Tan poca estima de sí
Haga, que palabras quiebre,
Y obligaciones de honor
Huya, manchando el valor
Con que es bien qne se celebre?
¿Merece tal hermosura
Este pago? ¿Qué decís?

PEDRO. ¿Es posible, don Luis,
Que esté aquí?

LUIS. Y en coyuntura,
Que á intercesión suya hoy
Soltaros hice en fiado.
Sus agravios me ha contado...

PEDRO. ¿Pues sabe que preso estoy?

LUIS. ¿Pues no lo había de saber?

PEDRO. ¿Y afirma que el que está preso
Es don Gabriel?

LUIS. ¡Bueno es eso!
¿Pues si sóis vos, qué ha de hacer?

PEDRO. ¿Ha visto á mi opositor?

LUIS. No sé, por Dios.

PEDRO. (*Ap*). ¡Cosa extraña!
Como á los demás la engaña
Aqueste común error.
Pero salga yo de aquí;
Que en viéndome, cesará
Este enredo, y volverá,
Como por su honor, por mí.

LUIS. ¿En qué os habéis divertido?

PEDRO. ¿Qué queréis? No sé que diera
Porque sabido no hubiera
Mis desatinos.

LUIS. Han sido
Estímulos de su amor:
Todos los perdonará
Como os canséis, primo, ya
De hacer ofensa á su honor.
En Vallecas es madrina
De una bella labradora.
PEDRO. ¿Violante?
LUIS. Sí.
PEDRO. ¿Cuándo?
LUIS. Ahora
Que os lleve allá determina,
Porque se ha de convertir
De madrina en desposada:
Palabra la tengo dada
Por vos, y luego habéis de ir
Conmigo, pues estáis suelto.
PEDRO. Alto, aquesto ordena Dios.
Confesaré que por vos
El seso el cielo me ha vuelto.
Ya el alma tiene borrada
A la Serafina bella,
De suerte que por no vella,
Pienso partirme á Granada
Al punto.
LUIS. El mejor bocado
Para la postre os guardé.
Primo, un pésame os daré
De un pláceme acompañado,
Un luto, de oro cubierto.
Tenga á don Antonio Dios,
Y deos larga vida á vos.
PEDRO. ¿Cómo?
LUIS. Vuestro hermano es muerto.
PEDRO. ¡Válgame el cielo!
LUIS. Heredais
Tres mil ducados de renta.
PEDRO. El dolor es de más cuenta
Que las nuevas que me dais.
LUIS. Ahora bien, dejemos eso.

Que es agridulce el pesar
Que sentís. Vamos á hablar
Al alcaide, cuyo preso
Sois, para que os suelte luego,
Que estará doña Violante
Con inquietudes de amante,
Y en viéndoos tendrá sosiego.

PEDRO. Vamos. (*Ap.* Salga yo de aquí,
Desharáse este nublado.)
¡Ay hermano malogrado!
Qué dello con vos perdí. (*Vanse*).

Sala de la casa de Blas Serrano en Vallecas

ESCENA XVI

AGUADO, BLAS.

AGUA. Digo, pues, ya que Teresa
A esto está determinada,
Y asegurando peligros
Me ha soltado la palabra,
Que por dar buena vejez
A mis padres, y en Ocaña
Satisfacer mis parientes,
Que á Teresa buscando andan,
Para que dándole muerte
No hereden sangre villana,
Como ellos dicen, los hijos
Que sucedan en mi casa;
Que con Antón se despose,
Pues ella gusta y él la ama,
Y son iguales los dos;
Que yo ofrezco de dotalla
En cuatrocientos ducados:

Darémos fin á las ansias
De mis padres, y con ella
Cumplirá Antón su esperanza.

BLAS. Pardiez, señor don Alejo,
Que aunque en viñas vendimiadas
Nunca anduve á la rebusca,
Es tanto lo que me mata
Este tonto de mi hijo,
Que porque no se me caiga
Muerto un día de repente
(Que no es mucho, según anda),
Habré de callar; pues él
Gusta de melón con cata,
De ropa que está traída,
De zapato que otro calza,
Allá con ella se avenga,
Y muy buena pro le haga,
San Pedro se la bendiga,
Y mi bendición les caiga.

ESCENA XVII

DOÑA VIOLANTE, de labradora.—AGUADO, BLAS.

VIOLAN. ¿Pues qué tenemos de boda?
BLAS. Ya, Teresa, ó poco ó nada (1).
AGUA. Hija sois de Blas Serrano,
Si hasta aquí fuísteis criada.
VIOLAN. Pues no piense, suegro mío,
Que me he dormido en las pajas.
Madrino tengo y padrina.
BLAS. ¿Quién son?
VIOLAN. Gente cortesana.

(1) Parece que debía ser; *poco falta*, como corrigió Solís en su refundición, ó que debía decir el verso anterior: *¿pues que nos falta de boda?*

El Madrino, por lo menos,
Será don Juan de Peralta,
En cuya casa doy pan,
Y la padrina su hermana.
Yo apostaré que ya llegan.

BLAS. Voy, pues, á poner de gala
A Antón, y á pedirle albricias.

VIOLAN. Vístale, padre, de páscua;
Llame al cura y sacristán,
A los alcaldes, á Olalla,
Y en fin, llame á todo el puebro;
Que la casa tien bien ancha.

BLAS. ¿Y ha de haber baile?

VIOLAN. ¿Pues no?
Pero Alonso, el de Barajas,
Mos tocará el tamboril,
Gil Carrasco las sonajas,
Y Mari Crespa el pandero.

BLAS: ¿Y ha de haber colación?

VIOLAN. Traiga
Nuégados, tostones, peros,
Vino, nueces y castañas.

AGUA. Gastadlo á mi costa todo.

BLAS. Yo vo. (*Ap.* ¡Qué regocíjada
Que anda el diablo de la moza!
¿Mas es mujer, qué me espanta?
Dieran ellas, por casarse
Una vez cada semana,
Un dedo por cada boda,
Aunque se quedaran mancas.) (*Vase.*)

ESCENA XVIII

DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

VIOLAN. ¿Qué dices, Aguado, desto?

AGUA. Que eres Pedro de Urdemalas.

VIOLAN. Dí Teresa de Urdebuenas.
La corte tengo enredada.

AGUA. Tu hermano viene acá y todo;
Que don Luis dió palabra,
Porque al preso consintiese
Soltar, de hacer que, olvidadas
Injurias, fuese á Valencia
Con él y diese á su hermana
Satisfacción amorosa,
Y la mano con el alma.
Habló tu hermano á don Pedro,
Y él, que entre invenciones tantas,
Y verse sin culpa preso,
O está loco ó poco falta,
Concedió con cuanto quiso,
Y vienen acá.
VIOLAN. ¡Estremada
Novela se puede hacer,
Aguado, de esta maraña!
AGUA. Dos coches llegan de rua.
Ellos serán.
VIOLAN. ¡Qué bizarra
Que viene la Serafina!
AGUA. Tráenla celos, ¿qué te espanta?

ESCENA XIX

Por una puerta DON VICENTE, DON JUAN, DON GÓMEZ, DOÑA SERAFINA, DON GABRIEL y CORNEJO; y por otra DON LUIS, DON PEDRO y AGUDO.—DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

GÓMEZ (*Dentro*). Pregunten á dónde viven
El novio y la desposada. (*Salen*).
VIOLAN. ¡Oh, señores! bien venidos;
Todo el pueblo los aguarda.
SERAF. ¿Pues, cómo no estáis de boda?
VIOLAN. Acá de un golpe se encajan
Las galas, como bonete;

Mientras que tañen y bailan,
Me pondré de veinticinco. (*Vase*).

ESCENA XX

Los mismos, menos DOÑA VIOLANTE.

PEDRO. (*Ap*). Basta, que esta es la villana
Que también de mí hizo burla.
GAB. (*Ap. á su criado*).
¿Qué es esto? ¿Ya don Pedro anda
Suelto y libre y tan contento?
CORN. ¿Qué quieres? Dios vé las trampas.
PEDRO. (*Ap*). Solo espera mi ventura
Que doña Violante salga,
Y de don Gabriel me vengue.
AGUA. (*Ap.*) Cosa ha de ser estremada,
Cuando de manos á boca
Cogiéndole, se deshaga,
A costa de su vergüenza,
Aquesta torre encantada.
GAB. ¿A qué, mi bien, me traéis
A esta boda?
SERAF. A que una dama
Veáis, de quien tengo celos,
Que han de parar en venganzas.
GAB. ¡Celos de mí!
SERAF. ¡Bueno es eso!
Todo se sabe.
GAB. Ya bastan,
Si son burlas.
SERAF. Sí serán,
Y yo en ellas la burlada.
PEDRO. ¿Cuándo, señor don Vicente,
Hemos de partir?
VICEN. Mañana.
LUIS. Yo sé que antes que á Valencia,
Gustaréis ver á Granada,
Y tomar la posesión

De su mayorazgo y casa
A don Gabriel.

VICEN. Dadme prisa
Sentimientos de mi hermana.

PEDRO. Presto se convertirán
En regocijos sus ánsias.

VICEN. ¿Cómo, si no es yendo á verla?

PEDRO. Escribiéndola una carta.

SERAF. ¡Gallardo padrino haceís!

JUAN. Y vos madrina gallarda.
(*Ap.* ¡Ay villana de mis ojos!
¿Si ha de llegar mi esperanza
Al colmo de mis deseos?

ESCENA XXI

BLAS.—Los mismos.

BLAS. ¡Oh señores! ¿Acá estaban?
Con los buenos años vengan.
La aldea dejan honrada.
Pero esperen, que ya sale
A verlos la desposada,
A lo de corte como ellos,
Tiesa y engorgollotada.

JUAN. ¿Qué es del novio?

BLAS. De Madrid
Trujo unos diabros de calzas
De alquiler, y hase perdido
Entre tantas cuchilladas.

ESCENA XXII

DOÑA VIOLANTE, de dama.—Dichos.

VIOLAN. Primero que los vecinos
De Vallecas á ver salgan
El fin de tantos enredos,

Es razón que se deshagan.
Don Gabriel, vos sóis mi esposo,
Y yo, puesto que injuriada,
Doña Violante, que trueca
En amores sus venganzas.
En prueba desta verdad,
Firmas alego y palabras
Delante de don Vicente,
Que es el juez de nuestra causa.
Vos, don Pedro de Mendoza,
Por más que truecos de Arganda
Usurpar hayan querido
Vuestro nombre y vuestra dama,
Gozad vuestro serafín;
Que si trabajos alcanzan
Premios de amor, su hermósura
Con razón los vuestros paga.
Perdonad, don Juan, mis burlas;
Que si tuviera dos almas,
Dueño la una os hiciera;
Mas la que tengo es esclava.
Don Luis, de mi remedio
Os doy las debidas gracias,
Los brazos á don Vicente,
Y á mi esposo la constancia
Del corazón que le adora.

GAB. Lo que en mis disculpas falta,
Suplirá desde hoy mi amor,
Venturoso, si es que alcanza
De don Vicente y don Pedro
Perdón y amistad.

PEDRO. No agravian
Burlas de amor, cuando tienen
Tan buen fin.

VICEN. Siendo mi hermana
Esposa vuestra, ¿quién duda
Que mi injuria está olvidada?

GAB. Guardada, señor don Pedro
Os tengo vuestra libranza,
Y el precio de vuestras joyas

Hice que en oro os llevaran
Por el modo que sabéis.

PEDRO. El amante todo es trazas.

SERAF. Yo la daré desde hoy
De pagaros con el alma
La burla que de vos hice.

PEDRO. ¿Si me amáis, qué mayor paga?

LUIS. Supuesto que sois mi primo
Y que de aquestas marañas,
Como á todos los presentes,
Su parte tambien me alcanza,
Dad á don Luis de Herrera
Los brazos.

GAB. Si en Madrid hallan
Mis dichas tan buen suceso,
Desde hoy la tendré por patria.

LUIS. Pues volvámonos á ella,
Que para que no sea aguada
Esta fiesta, yo os diré
Lo que ignoráis de Granada.

BLAS. ¿Pues el novio, qué ha de her
Después que gastó en las bragas
Un ducado?

VIOLAN. Con quinientos
Que os prometo, renovallas.

PEDRO. Alto: á los coches, señores.

VIOLAN. Yo soy, si acaso os agrada,
La *Villana de Vallecas*:
Mas, si no, no seré nada.

FIN DE LA COMEDIA